PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4 300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NÚM. XXXIII.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.° de Setiembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—Nuestros grabados.—Los maronitas, por don Adolfo Mentaberry.—El Adelantado Miguel Lopez de Legaspi, por don Ricardo Pugo.—Una broma del diablo (conclusion), por don A. Hurtado.—Exposicion provincial de ganados de Santander.—Trovas, poesía, por don M. del Palacio.—Un juego de ajedréz, leyenda granadina (continuacion), por Al-Magheritiy.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Ilmo. Sr. D. Antonio Ferrer del Rio, por el señor Perea.—Madrid: El mercado de la plaza de la Paja, por el señor Pellicer.—Barcelona: Una silla del coro de la catedral, por el señor Padró.—Madrid: Dos láminas que representan los seis salones del Museo Arqueológico Nacional.—Yeddo: El gran Mikado del Japon, por X.—Dos croquis inéditos de don V. Becquer: La novicia y El locutorio.—Perú: Retrato de don José Balta, presidente de la república, asesinado en Lima, por el señor Perea.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—ALEMANIA.—Otra vez sobre la entrevista imperial.—Rumores de restauracion del reino de Hannover.—BAVIERA.—Crisis ministerial.—El partido anti-prusiano.—INGLATERRA.—Tumultos de Belfast, en Irlanda.—Un *meeting* en favor del titulado sir Jorge Tichborne.

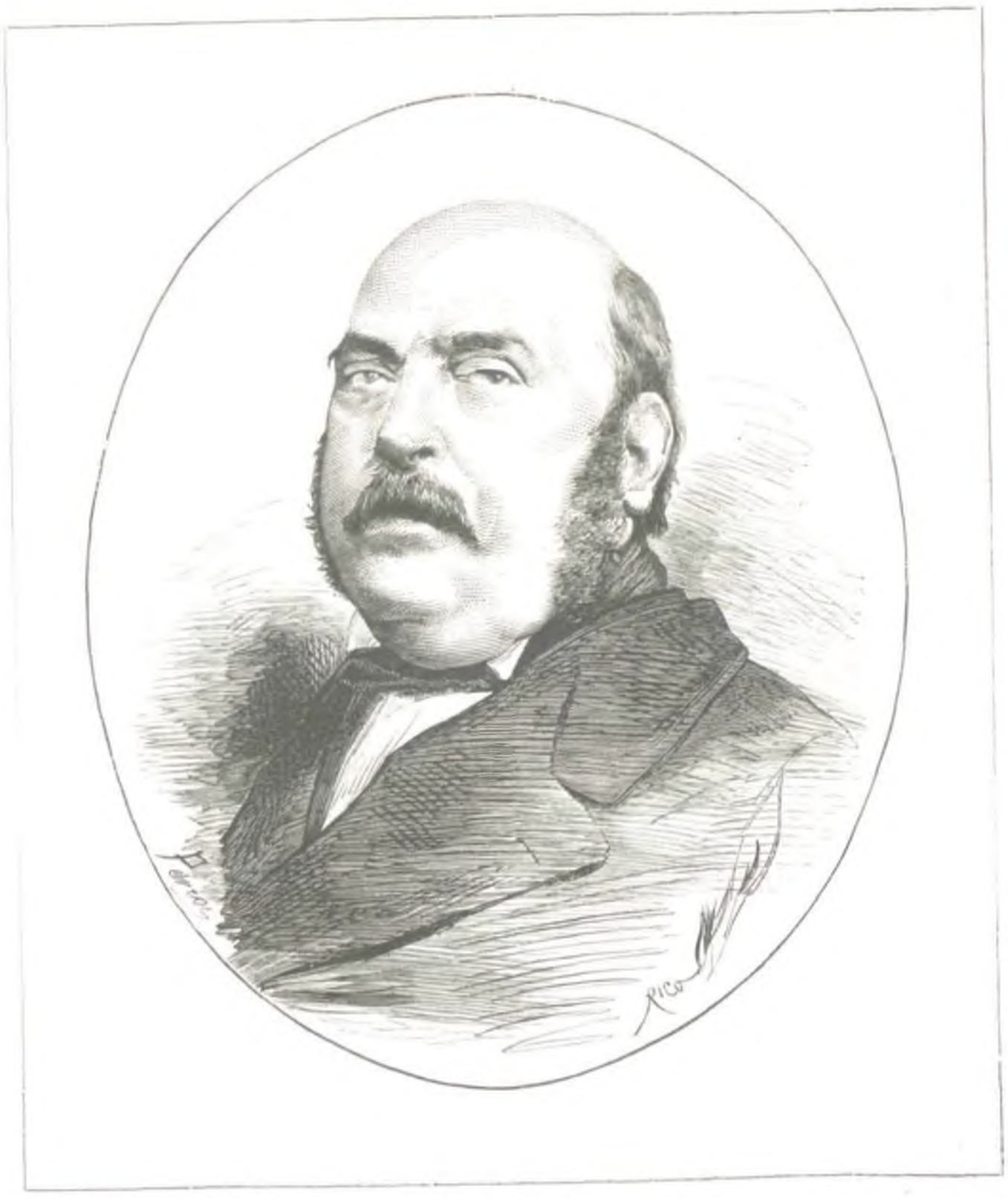
INTERIOR.—Resultado de las elecciones.—Sucinta historia del sistema representativo en nuestra patria.—Diferentes opiniones del cuerpo electoral.—Desanimacion en los colegios electorales.—Llegada de SS. MM. á Madrid.

Segun hemos dicho en números anteriores, el dia 3 del próximo Setiembre se reunirán en Berlin los emperadores de Rusia, Austria y Alemania.

Pero si esto aparece desde luego como cierto, lo dudoso, lo que varía hasta el infinito y quizás toca ya en lo ridículo, son los comentarios que hace la prensa europea con motivo de la famosa entrevista imperial.

Ahora se dá como seguro que el objeto principal, ó uno de los principales, de la visita de los emperadores de Rusia y de Austria al de Alemania, no es otro sino el de interesar á éste en la restauracion del trono de Hannover, para lo cual, dicen algunos corresponsales, hay entabladas ya sérias negociaciones,—por más que la prensa oficiosa de Berlin se haga cargo de estos rumores para desmentirlos absolutamente.

No obstante esta negativa, asegúrase que el emperador Francisco José inició tales negociaciones en la entrevista de Gastein, y que fueron acogidas benévola-



Ilmo. Sr. D. Antonio Ferrer del Rio.

mente por el príncipe imperial de Alemania, y más tarde por el mismo emperador.

Los que se suponen bien enterados, creen que no se trata en manera alguna de una verdadera restauracion del trono hannoveriano, sino únicamente de restituir al ex-rey Jorge sus dominios, en calidad de feudatario del imperio aleman.

Se dice más todavía: que la Prusia está dispuesta á consentir en tal restitucion, pero exigiendo ántes al ex-rey Jorge que renuncie á todas sus pretensiones al ducado de Brunswick, el cual deberá quedar perpétuamente en favor de la dinastía prusiana.

Y cuéntase tambien que los emperadores de Rusia y Austria usarán de toda su influencia en la próxima conferencia de Berlin, para decidir por completo al de Alemania á dar su consentimiento y aprobacion á tal proyecto, en la seguridad de que en adelante el reino de Hannover, regido por el ilustre rey Jorge de Brunswick, será el aliado y amigo más fiel de la Prusia.

Mas para hacer *pendant* con tal noticia, se dice que M. de Bismarck no aprueba la restauracion del trono hannoveriano, ni aunque sea con el carácter modesto de feudatario de la Prusia, y por eso circula tambien el rumor de que el citado gran canciller federal se abstendrá de tomar parte en los *pourparlers* de los tres emperadores.

Lo cual basta ciertamente para dudar del éxito del proyecto, si es que tal proyecto existe.

Tanto se ha hablado y tanto se habla de la consabida conferencia, que en verdad ya no sabemos á qué atenernos: pero si á punto fijo no puede decirse cuál sea el objeto principal de aquella, no es aventurado conceder un gran interés político á la reunion en Berlin de los tres emperadores europeos.

Bueno será, aunque consignemos los rumores que circulan, omitiendo toda clase de comentarios, dejar al tiempo la solucion del enigma.

***

Crisis ministerial en Munich.

Todos los esfuerzos hechos para dar un sucesor al difunto presidente del Consejo de ministros y ministro de Negocios extranjeros, el conde de Hegnenberg, han sido hasta ahora infructuosos.

La dimision presentada por los miembros del gabinete es la causa del fracaso de todas las tentativas que se han hecho para lograrlo, más segun las señales no seria extraño que el nombramiento recayese en M. Gasser, uno de los *leaders* del partido particularista, ó católico, y el *alter ego* de M. de Windthorst, ex-ministro del ex-rey de Hannover, y uno de los corifeos del partido católico en el parlamento aleman—el mismo que trató con tanta rudeza al príncipe de Bismarck en la discusion de las leyes sobre inspeccion de las escuelas y expulsion de los jesuitas.

Es menester no olvidarse de que el hábil M. de Windthorst parecia complacerse entónces en acariciar con suaves palabras al leon bávaro, en la persuasion de que, en dia no lejano, la fuerza de las circunstancias habria de ponerle al frente de una política anti-prusiana, que ya empezaba á iniciarse en las córtes de Munich y de Stuttgart.

Y lo cierto es que algunos sucesos recientes han venido á confirmar las esperanzas del citado ex-ministro hannoveriano.

Porque en Munich no se ve sin cierto disgusto que el príncipe real de Prusia se haya atribuido la alta inspeccion de las tropas, de las plazas fuertes, de los cuarteles, etc., de la Alemania meridional, y el recibimiento entusiasta que se le hace en todas las poblaciones, hiere profundamente á los reyes de Baviera y de Wurtemberg, quienes sienten que el suelo se hunde bajo sus piés, y que se encuentran oscurecidos, casi inutilizados en sus pequeñas córtes.

Muestra evidente de este disgusto, de esta reaccion que empieza contra la política prusiana, es, sin duda alguna, el cuidado especial que pone el jóven rey Luis en evitar todo encuentro con los diferentes personajes prusianos que cruzan por Baviera.

Por eso tambien quizá se ha mostrado sordo hasta ahora á las excitaciones que le ha dirigido la Prusia para ir á tomar asiento en ese «*parterre de rois*» que se trata de establecer en Berlin dentro de breves dias.

Por lo demás, la conducta del rey de Wurtemberg es más hábil.

Este soberano se resigna á acompañar al príncipe imperial en el viaje que éste realiza á través, ó al rededor, mejor dicho, del reino de aquél, y de esta manera, sin inspirar desconfianza á la omnipotente Prusia, árbitro soberano ahora de los destinos de Alemania, recoge tambien su parte en los hurras y ovaciones populares.

***

El telégrafo nos ha dado noticia de los sucesos de Belfast, en Irlanda.

Hé ahí el primer resultado de esas malhadadas cuestiones religiosas que se complacen en suscitar ahora la mayor parte de las naciones europeas—ni más ni ménos que si fuesen nuestros tiempos los tiempos de Felipe II, de Cárlos IX y de Isabel de Inglaterra.

Las calles de Belfast han sido teatro de sangrientas escenas, en las cuales hasta las mujeres han representado el triste papel de combatientes, animadas por la exaltacion del espíritu religioso.

Belfast es la ciudad más industrial de Irlanda y la única en todo aquel pobre país, donde por su actividad y el movimiento comercial rivaliza con las ciudades manufactureras de la Gran Bretaña, Liverpool y Manchester.

Predominan allí los protestantes, denominados *orangemen*, cosa rara en la católica Irlanda, y se consideran como los defensores de la religion de Enrique VIII y de Lutero en medio de un país de *incrédulos*, pues así designan á los que profesan la religion católica.

Cualquier suceso, por insignificante que sea, una procesion en estos últimos dias, es causa de tumultos deplorables, para los cuales no existe otro remedio sino el empleo de la fuerza pública, si se quiere asegurar el imperio de la ley.

Las últimas noticias son más tranquilizadoras, pero se teme con fundamento que los desórdenes se reproduzcan, y áun que estallen con mayor violencia en otras poblaciones irlandesas.

***

No se habrán olvidado los lectores de LA ILUSTRACION de cierto sugeto que pretendia, ó era realmente, individuo de la opulenta y aristocrática familia inglesa de los Tichborne—cuya causa célebre tuvo el privilegio de excitar poderosamente la curiosidad del público europeo en general, por espacio de algunos meses, y de la que tambien nos hemos ocupado en las columnas de este semanario.

¿Creerán nuestros lectores que «sir Jorge Tichborne» ha recibido con resignacion el fallo del jurado que lo reducia á la mísera condicion de un domador de caballos, y lo acusaba del delito de usurpacion de estado civil, y áun de ofensas á la aristocrática familia cuyo nombre se apropiaba, con derecho ó sin él?

En los tiempos que ahora corren, hay gentes para quienes la desgracia y el charlatanismo son motivos de especulaciones indignas.

«Sir Jorge Tichborne» recorre las principales ciudades de Inglaterra promoviendo *meetings*, para *demostrar* á la impresionable concurrencia que á ellos asiste, que el fallo del jurado, en esta cuestion linajuda, es injusto.

A la vista tenemos *The Daily News* del viernes último que nos dá cuenta de una conferencia pública que el titulado Sir Roger ha celebrado en los salones de West-End, el barrio aristocrático de Lóndres—en las cercanías por cierto de esas numerosas propiedades que dice le pertenecen, como heredero legítimo de los Tichborne;—y en la cual, como en todas las celebradas con el mismo objeto, se ha quejado amargamente de la manera *injusta* con que ha sido tratado por el *attorney* general, por el gobierno y por una parte de la prensa.

The Daily News hace constar que sus modales distinguidos y su lenguaje fino y cultísimo impresionaron vivamente al auditorio, que reconocia en aquél, sin dificultad alguna, el legítimo descendiente de los Tichborne, y no el domador grosero de quien habia hablado sir Coleridge.

Lo particular de la *soirée* consistió en que «Mr. Marks, ex-sargento mayor del ejército, que sirvió en la India con el verdadero Sir Jorge Tichborne, hizo mencion de algunas señales particulares de éste, su antiguo jefe, las mismas que reconoció tambien, con asombro de los circunstantes, en el pretendiente de ogaño.

El caso es curioso, y ahora se organiza un *meeting* mónstruo, que se celebrará en Agricultural-Hall con el objeto de fijar concretamente los deseos de los amigos de «Sir Roger,» y elevar una exposicion al gobierno pidiendo, *en nombre de la justicia ultrajada* (sic), la revision de la famosa causa Tichborne.

***

Y prescindiendo en la presente *Revista* de nuestra ojeada de costumbre á la república vecina, donde la política ha entrado, segun todas las señales, en un período de verdadera atonía, permítasenos apuntar una observacion, demasiado vulgar por lo demás, á propósito de las elecciones generales para diputados á Córtes que acaban de realizarse en nuestra patria—sin que nos esto penetrar en el campo, que nos está vedado, de la apreciacion política.

Ciertamente que nadie podrá decir con exactitud cuál es la opinion que predomina en el cuerpo electoral español.

Desde que existe en nuestra patria el sistema representativo, se han venido sucediendo en el poder ministerios de significacion bien distinta: muchos de ellos han convocado Córtes, ya constituyentes, ya ordinarias, y en todas ellas, sin excepcion creemos, los gobiernos han tenido mayoría, más ó ménos numerosa.

Seis meses hace, por ejemplo, el ministerio que presidia el señor Sagasta reunió en las últimas Cámaras mayorías de diputados y senadores conservadores; ahora el ministerio que preside el señor Ruiz Zorrilla estará rodeado en la Cámara popular al ménos, de una numerosa mayoría de diputados radicales, si bien será imponente la minoría republicana, á juzgar por los últimos datos.

De manera que el cuerpo electoral era ayer conservador con el señor Sagasta, unionista con el inódudable don Leopoldo O'Donnell, ó moderado con don Luis Gonzalez Bravo, y hoy es radical con el señor Ruiz Zorrilla, como seria mañana, si las circunstancias variasen, republicano con los señores Figueras y Castelar, ó carlista con Nocedal y Aparisi.

No admitamos la influencia oficial, puesto que casi todos los gabinetes han declarado, como el actual, que el gobierno no impone, ni apoya, ni tiene candidatos oficiales.

Consignamos hechos, y nada más.

***

En las elecciones que acaban de realizarse, el cuerpo electoral ha aparecido bastante desanimado.

Sirva de ejemplo lo ocurrido en Madrid: apenas han emitido sus sufragios 25.000 votantes, y asciende á más del doble de este número el total de electores.

Este hecho, digno en verdad de observacion, le explican los oposicionistas sacando á plaza el retraimiento que han observado, como regla de conducta, los electores que pertenecen al partido conservador, en sus diferentes matices políticos; pero los ministeriales rechazan semejante opinion de sus adversarios, creyendo que gran número de los hombres que militan bajo la enseña radical no han creído necesario presentarse en los colegios electorales, porque en casi todos los distritos estaba asegurado el triunfo de sus amigos.

***

Damos fin á esta *Revista* consignando que S. M. el rey, acompañado de su augusta esposa y familia, llegará á esta corte en la mañana del 24, de vuelta de su viaje á las provincias del Norte y Noroeste de España.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

30 de Agosto.

NUESTROS GRABADOS.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON ANTONIO FERRER DEL RIO.

El presente año es, en verdad, bien fatal para los literatos y artistas españoles.

A las noticias que en números anteriores de LA ILUSTRACION hemos publicado referentes al fallecimiento de varios hombres distinguidos por la justa fama que habian alcanzado en los anales artísticos y literarios de nuestra patria, hoy debemos añadir que en la noche del 22 del próximo pasado Agosto falleció, en el establecimiento balneario del Molar, donde habia ido con el objeto de recobrar la salud, el ilustrísimo señor don Antonio Ferrer del Rio, que desempeñaba en la actualidad el alto cargo de director general de Instruccion pública,—y cuyo retrato damos en la página primera de este número.

Bien conocidas son las principales obras literarias é históricas que se deben á la castiza pluma y sólida instruccion de aquél académico: la *Historia del reinado de Cárlos III* es la crónica mejor acabada que poseemos de la época que en sus páginas se conmemora, y es muy apreciado tambien por los hombres de letras el minucioso trabajo histórico que escribió el señor Ferrer del Rio para fijar el verdadero carácter del famoso don Pedro I de Castilla, imponente figura de la Edad Media en nuestra patria, á quien unos denominan el *Cruel* y otros el *Justiciero*.

Como poeta, no estaba el señor Ferrer del Rio á la altura de la justísima reputacion que tenia de elegante y discreto prosista, pero sabido es que existen algunas obras dramáticas, aunque no todas lograron buen éxito, escritas por su castiza pluma.

Era académico de la Española y de la Historia, y seguramente será bien sentida su temprana muerte por todos los que tuvieron ocasion de apreciar las buenas cualidades de que estaba adornado.

MERCADO DE LA PLAZA DE LA PAJA.

El grabado que aparece en la página 516 representa el aspecto que ofrece la conocida plazuela de la Paja en uno de los dias en que la concurrencia es numerosa y extraña hasta cierto punto.

No hay en el mercado que se celebra en dicha plazuela ninguna circunstancia que le haga distinguirse de los demás de la córte, á no ser la de que en él se reunen en las primeras horas de la madrugada los vendedores de ciertos artículos de primera necesidad, para surtir éstos á los revendedores de otros mercados y mercadillos.

Por lo demás, sabido es que en la plazuela de la Paja existe la famosa capilla del Obispo, á la cual profesan veneracion especial las gentes que suelen congregarse en el mercado citado.

CATEDRAL DE BARCELONA.—SILLERÍA DEL CORO.

Las sillerías del coro de nuestras catedrales, al igual de otras adherencias de esos que podríamos llamar soberbios museos artísticos, suelen ser delicadas muestras del fecundísimo ingenio que caracteriza las producciones de la Edad Media.

Quién no se pasma al observar tales accesorios, donde un artista casi siempre ignorado y desconocido, gastaba apenas de qué subsistir, vertió con mano fácil torrentes de invectiva, maravillas de paciencia, sin más objeto que la inspiracion del momento, ni más norma que su capricho original!

De ahí tantas extravagancias, inconvenientes unas veces, irreverentes otras, cándidas algunas, picarescas todas, si bien siempre animadas y chispeantes, que salen del cincel del escultor bajo apariencia de accesorios ornamentarios, siendo en el fondo anagramas [illegible], cuando no picantes alusiones de la sátira popular.

Segun antigua usanza de la Iglesia, los asientos corales no eran admitidos en ella.

Prohibida de varios pasajes de San Ambrosio y San Juan Crisóstomo por la de Oriente, y de las Constituciones de San Benito y San Crodegango por la de Occidente, que los oficios divinos se cantaban en pié: y cualquier religioso ó clérigo se hubiera guardado bien de sentarse mientras la celebracion de los sagrados ritos, ó la decantacion y rezo de los salmos.

Esa costumbre vigente en el siglo VII, subsistia en el XI, toda vez que San Pedro Damiano, escribiendo al arzobispo de Besanzon, se queja de las que se sentaban en el coro (contra sedentes in choro).

La relajacion comenzó por usar báculos, á que aluden dicho Crodegango y el *Orden Romano* citado por Mabillon, y de los cuales se burla San Bernardo, graduándolos de flaqueza monástica.

En breve no solo se toleró el uso de báculos, sino que se admitieron otros apoyos, acabando por introducirse verdaderos asientos, si exíguos y disimulados al principio, cómodos despues y holgados hasta la magnificencia que últimamente alcanzaron.

Gregorio Turonense es uno de los primeros que se vale de la palabra *forma* ó *fórmula* para indicar el asiento coral.

A fines del siglo XI, en los Estatutos de la iglesia de Maestricht, año de 1088, háblase ya de sitiales ó estalas (stalla).

San Guillermo en las Constituciones de Hirsang, y Pedro el Venerable, abad de Cluny en 1121, se refieren á las *misericordias* ó *paciencias*, que son como una silleta (subsella) con el asiento doblado, y que seguramente se idearon á la sazon como un caritativo término medio.

Este adminículo del asiento, y el poyo ó brazo que suele terminar en hechura de rodaja, son el campo donde aquellos buenos imagineros explayaban su fantasía.

La sillería de la Seo barcelonesa, correspondiente á la mejor época del estilo ojival, ocupa el centro de la nave mayor, en un recinto cerrado con verjas por su delantera, y con un bello cerramiento de mármoles y jaspes por el trascoro, donde campean lindos bajo-relieves de la historia de Santa Eulalia, y otras buenas labores del género plateresco, siendo obra del año 1564.

Los asientos bajos suman veinticuatro por lado, y los altos veintinueve á la derecha, sin incluir la preciosa silla ó trono episcopal que ocupa el lugar de dos sillas, y á la izquierda treinta y uno; todas con sus brazos prolijamente calados, viéndose en los medallones y poyos de las sillas bajas, esfinges y carátulas, y en las de las altas reptiles, mónstruos, damas y galanes, señores y mendigos, juglares é historiadores, frailes confesando ú orando, al lado de brujos y hombres salvajes; companegiristas ridículos; luchas quiméricas; escenas villanescas y familiares; todo labrado con singular agudeza y extraordinaria facilidad. Por el dorso de los pasillos, obra posterior y más floja, corren cenefas de hojarasca, óvalos ó escudos con la cruz de la catedral, llevando tambien algunos pasos del antiguo y del nuevo Testamento, como los de Job y José, la prision en el Huerto y la Resurreccion del Señor.

El accesorio más primoroso de esta sillería es la série de doseletes que la cobijan, y que corriendo en línea muy unida por todo lo alto, sirven al conjunto de bellísimo coronamiento, en perfecta relacion con el afiligranado y primoroso altar mayor, y áun generalmente con todo el edificio, aunque no medie entera paridad de época y de carácter.

Hay, en efecto, entre ambas construcciones una distancia de siglo y medio. El coro se hizo en dos épocas: la parte baja fué encargada el año 1453 á Matias Bonafé, previniéndosele omitiese adornos de *imágenes* ó *bestias*, y se limitase á follajes, como así lo hizo; en cuanto á la alta, aparece de los registros de obreria que Miguel Luch ó Loquer, aleman, auxiliado de su discípulo Juan Frederich, labraba el año 1483 los tableros y pináculos; y aunque nada se dice de los asientos, el estilo, composicion, gusto y traje de las figuras, evidencian ser obra de dichos alemanes, que ó bien hicieron su trabajo con antelacion, ó bien lo ejecutaron en su país, adornado de propia cosecha, forzando despues al cabildo á aceptarlo tal cual vino de allá. Prueba que no reinaria sobrado acuerdo entre ambas partes, el que algo despues se suscitó pleito, exponiéndose entre otras cosas, que los pináculos, en verdad intachables para quien hoy los admira, adolecian de graves incorrecciones: y sometido el asunto á la decision de árbitros, ya fuese consecuencia del resentimiento indicado, ya parcialidad ú ódio á lo extranjero, ello es que se dió la obra por defectuosa, rebajándose en consecuencia el precio del ajuste, cuya resta, fallecido el aleman, seguia cobrando su viuda en 1493, por conducto de los albaceas del mismo.

No es solo el coro de la catedral barcelonesa el que encierra tales caprichos, ajenos si se quiere de aquel lugar, é impropios de la majestad del santuario: pero no por eso ménos interesantes en el concepto artístico, arqueológico. Sin salirnos de España, bastará señalar el mejor de los mejores, el riquísimo de la iglesia toledana, cuyos tablamentos y sillones, en frisos, peanas, braceras, misericordias, etc., presentan invenciones y caricaturas las más chismográficas y profanas, al lado de delicadísimas representaciones sagradas ó históricas, entre ellas una série de batallas y tomas de plazas del tiempo de los Reyes Católicos, esculpidas en la sillería baja, que en número de cincuenta y cuatro asientos labró Maese Rodrigo por los años de 1494, y cuyo coste total excedió de 800,000 maravedís. Tambien la sillería alta se hizo más adelante por los célebres maestros Felipe de Borgoña y Alfonso Berruguete, quienes en unos tres años, á contar del 1539, concluyeron treinta y cinco asientos cada cual, á razon de 150 ducados el asiento (en junto 10,500), sin la silla del arzobispo que ejecutó el mismo Berruguete el año 1548, por precio de 43,900 rs.

Una curiosidad allega al coro de Barcelona que de seguro no se encontrará en otro, apreciable artísticamente por su ejecucion y demás circunstancias, é históricamente por el famoso suceso que recuerda. Tales son unos ricos escudos de armas, rodeados de lambrequines, motes, divisas y otros caprichos ejecutados en dorado de grisalla sobre los sombríos tablamentos de roble. La ocasion de ponerse tales escudos, fué el general capítulo de la Orden del Toison de Oro que Cárlos V celebró en nuestra catedral el dia 5 de Enero de 1519, á cuya solemne ceremonia asistieron dos reyes, Cristian de Dinamarca y Segismundo de Polonia, y la flor de la nobleza española y alemana, para recibir en aquel acto la investidura del Toison. Por eso hay en el coro, cuyos asientos respectivamente ocuparon sus titulares, los blasones del condestable y almirante de Castilla, de los príncipes de Bisignano y de Orange, de los duques de Alba, Escalona, Infantado, Frias, Nájera, Béjar, Cardona, San Mayor, etc., del señor de Beauraing, de Jacobo de Luzimburgo, de Filiberto de Chalons y otros.

No concluiremos sin recomendar á los aficionados el púlpito que se alza á la mano del Evangelio, rico en todos sus pormenores, inclusa la bien labrada escalerilla exenta, á él aneja, y el ingreso del coro en el opuesto lado, el ya dicho trono episcopal, que es un verdadero joyel en su género, por lo primoroso, delicado y elegantísimo de sus pináculos y cresterias, obra quizá de los expresados alemanes, como de fijo lo fué el púlpito.

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

Habiendo sido reorganizado, por decreto de 12 de Junio de 1867, el cuerpo facultativo de archiveros bibliotecarios, al mismo tiempo que era creada la nueva seccion de anticuarios, para el servicio de los Museos arqueológicos que se habia mandado formar en virtud de Real órden de 20 de Mayo del mismo año, se destinó en Madrid el edificio conocido con el nombre de Casino de la Reina, situado en la calle de Embajadores, para constituir el nuevo Museo Arqueológico Nacional.

Algunos hombres ilustrados empeñáronse con laudable celo en hacer de este naciente establecimiento un escogido archivo de joyas artísticas é históricas de inapreciable valía, y justo es decir en elogio suyo que, merced á sus esfuerzos, nunca debilitados por contrariedades y obstáculos que algunas veces parecian insuperables, lo han conseguido casi por completo.

Hoy, el Museo Arqueológico Nacional, es ya uno de los primeros establecimientos de su clase en la Europa culta, y como el interés no decae y los cuidados de los

MADRID.—La plazuela de la Paja.

dignos individuos á quienes aludimos son cada dia mayores, es de creer que bien pronto, ayudando la proteccion del Gobierno, será una exacta crónica contemporánea, por decirlo así, de nuestra noble patria, en sus diferentes épocas, formada con preciosos restos legados por las generaciones que nos han precedido en la senda de la vida.

No es posible describir minuciosamente el Museo Arqueológico Nacional: esto exigiria muchos volúmenes, porque á nadie se le oculta que la mayor parte de los riquísimos objetos que en él se custodian, invitan á un estudio prolongado y difícil.

El artista que ha ejecutado las láminas que ofrecemos en las páginas 520 y 521 no ha creido oportuno todavía copiar un objeto determinado, sino representar en ellas las seis principales secciones del citado establecimiento, para que nuestros apreciables suscritores puedan tener una idea bastante exacta de lo que es éste, desde el dia de su inauguracion, verificada con sencilla solemnidad en la tarde del 9 de Julio de 1871, con asistencia de S. M. el rey —de cuyo acto dimos ya cuenta oportunamente en el número XXI de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA del mismo año.

En la sala clásica se han reunido preciosos restos de antiquísimas construcciones: en la llamada *Jogero* se admiran notables objetos, tales como miniaturas delicadas y muy curiosas, un crucifijo de marfil del siglo XI, de gran valor arqueológico; armas antiguas cinceladas con perfeccion suma: cajas de plata, de hierro y de madera con labores de mucho mérito, y otros que seria prolijo enumerar.

Lo mismo se observa en los demás salones, pues en todos ellos hay verdadera riqueza de objetos artísticos é históricos, y si el monetario no es tan completo como pudiera desearlo un numismático exigente, bien puede asegurarse que en él hay algunos ejemplares de monedas y medallas de raro mérito y no escaso valor.

Nosotros nos congratulamos, á fuer de amantes de las bellas artes, é idólatras de las glorias patrias, de la creacion del Museo Arqueológico Nacional, siquiera sea porque en él conservaremos con religioso respeto una magnífica muestra de las riquezas artísticas que ha poseido España —donde el arte, segun la feliz expresion de un sabio arqueólogo, parece haber sacudido sus alas de aljófar y pedrería, para dejar inundado de tesoros el suelo querido de los Fernandos é Isabeles.

EL MIKADO DEL JAPON.

Asemejábase ántes el disco rojo del Japon, emblema nacional de aquel imperio, al pedazo de lacre encarnado con que se cierra una carta: todos ignorábamos la historia de aquella populosa nacion, que tiene 35 millones de habitantes de una raza inteligente y activa, y pocos europeos podian hacer alarde de haber penetrado en el sagrado recinto de las ciudades japonesas.

Además, muchísimos fueron los misioneros católicos, españoles algunos, que murieron allí, en martirios cruelísimos. Pero en estos últimos tiempos puede decirse que ha habido una verdadera revolucion en el Japon, y destruido el poder sacerdotal y feudal, la autoridad monárquica del Mikado ha recobrado su supremacía, rodeándose de una nobleza inteligente y que quiere ponerse en contacto con la civilizada Europa.

El disco roto parece haber saltado, y los europeos tienen franca entrada en las ciudades japonesas, y se acercan hasta las mismas gradas del trono del Mikado, y observan las costumbres y estudian la historia de aquel pueblo.

Un viajero inglés que acaba de visitar la corte del emperador del Japon, describe de este modo el acto solemne de una audiencia imperial:

«El emperador no es un ídolo, pero poco ménos.

En el fondo del gran salon del Mikado, sentado sobre un trono del que apenas se divisan las gradas, casi cubierto por una especie de telon de finísimo damasco de oro y grana, y rodeado de los magnates de la corte, de los grandes sacerdotes y de los guardias que le custodian, el emperador parece más bien un ídolo egipcio que un monarca.

En el centro del gran salon está la indispensable *Kellah*, símbolo especial del Mikado, que viene á ser para los japoneses lo que el Arca de la Alianza para los hebreos ó la Kahaba para los mahometanos, y todos los personajes se prosternan delante de esta extraña representacion del alto poder imperial.»

Nuestro grabado de la página 524, hecho sobre un cróquis remitido por el mismo viajero inglés de quien son las líneas precedentes, figura con exactitud esa ceremonia.

Por lo demás, ya en el núm. XIV de LA ILUSTRACION de este año, al dar noticia de la próxima llegada á Europa de una embajada japonesa, con el objeto de entablar relaciones de amistad y comercio con las principales naciones del viejo mundo, hicimos una breve reseña de los progresos que realiza aquel imperio en la senda de la civilizacion.

Siendo los japoneses una raza de grande inteligencia y valor moral, se han apropiado la maquinaria inglesa, los telégrafos de los Estados Unidos, la medicina alemana, el sistema de los caminos de hierro de Francia, los arsenales, la marina, hasta los trajes de Europa.

LA NOVICIA.—EL LOCUTORIO.

(CRÓQUIS INÉDITOS DE V. BECQUER.)

Estos dos cróquis del malogrado Becquer, que aparecen en la página 525, como los otros que ya hemos publicado en números anteriores, dan una idea exacta de lo que hubieran podido ser los felices pensamientos del artista, estampados en el lienzo por la diestra mano del mismo que los concebia.

Podrán ser ligeros estos apuntes, tomados para LA ILUSTRACION de una hoja del álbum de Becquer: pero como ya hemos dicho en otra ocasion, el respeto que nos merece la memoria del jóven pintor es causa de que procuremos ante todo conservar en sus obras el carácter con que las ha legado, dejando adivinar al público lo mucho más que valdrian si pudiera exhibirlas él mismo con su incomparable talento.

EL CORONEL DON JOSÉ BALTA, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ.

El dia 2 del pasado Agosto concluia el presidente de la república peruana el tiempo de su gobernacion, y el 13 de Julio debió celebrarse ya la junta preparatoria de las Cámaras colegisladoras, que iban á abrirse el 28.

De repente llega un telégrama á Europa anunciando que don Marcelino Gutierrez, ministro de la Guerra, ha asesinado al presidente Balta, su hermano político, disuelto el Congreso y proclamada la dictadura, y que el mismo Gutierrez ha sido despues ejecutado por el pueblo.

No puede decirse en ménos palabras, con ese laconismo fatal del telégrafo, una tragedia más espantosa, y más abundante en escenas horribles.

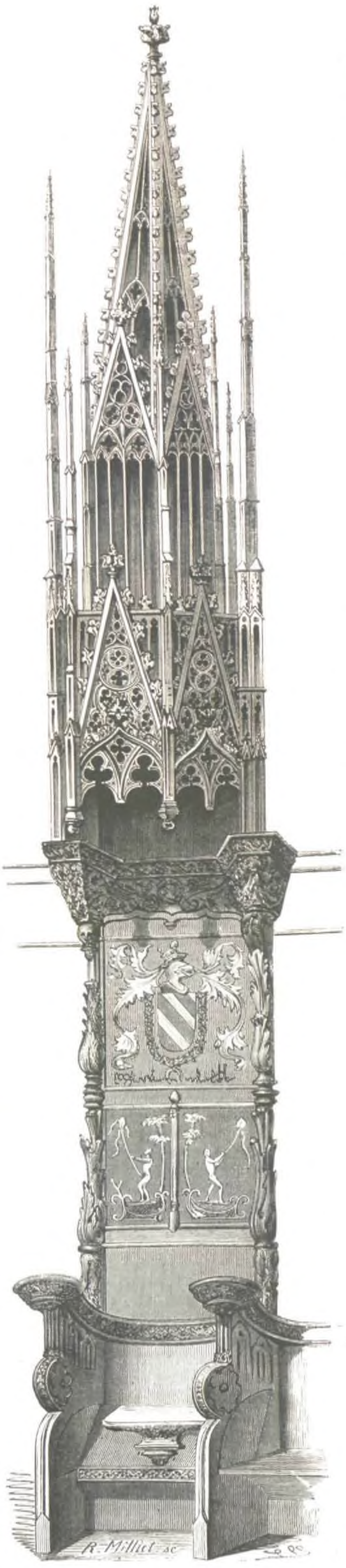
Balta habia nacido en Lima, y era considerado como uno de los hombres más distinguidos de la república peruana.

Pero era ambicioso, y durante el tiempo que estuvo al frente de la gobernacion del Estado, habia ejercido un poder dictatorial, calificado por algunos de despótico.

«Desde que alborearon las elecciones—dice un escritor peruano, tratando de averiguar las causas de los deplorables sucesos que ha anunciado el telégrafo—hubo tres candidatos. Don Manuel Pardo, don Toribio Ureta y el general Echenique. La candidatura de éste era protegida por el gobierno, y la proteccion, pasando los límites de lo discreto, irritaba las pasiones políticas. Grande llegó á ser la exacerbacion. Balta entónces entra en negociaciones con Echenique: éste conviene en desaparecer de la escena, y colocan en su lugar á don Antonio Arenas. Para la presentacion, el presidente publicó un manifiesto; prescindió de la severa imparcialidad de su magistratura y descendió á mezclarse, gladiador armado, en la arena en que Pardo y Ureta lidiaban sin el prestigio oficial, sin los inmensos recursos que el poder constituido facilita.»

Ahí debe buscarse la verdadera causa de su muerte.

Ejerciendo tal papel, Balta, en vez de dulcificar as-



BARCELONA.—Una silla del coro de la catedral.

perezas las hacia más amargas, y creaba otras nuevas, ya haciendo prisiones, suprimiendo periódicos y hasta atropellando la inmunidad de la comision permanente de las Cámaras; ya desarmando los buques del Estado porque dudaba de la lealtad de la marina de guerra; ya dispensando una proteccion exagerada al partido del candidato Echenique, hechura suya, hasta el punto de comprometer sériamente, y por largos años, el crédito del país.

Balta era irreflexivo y violento, más bien que otra cosa peor, y su mal estuvo en alejarse cada vez más de la idea salvadora que en otras ocasiones le habia proporcionado triunfos notables.

La posteridad ha empezado para el coronel don José Balta.

La historia dirá mañana si fué un mártir ó un tirano.

LOS MARONITAS.

En la enumeracion de las razas, sectas y naciones que pueblan la Siria, merece un lugar preferente la de los maronitas, que viven en las montañas del Líbano, y han sabido conservar íntegra y viva la religion católica, defendiéndola heróicamente siempre contra la invasion musulmana, el ódio de los pueblos rivales que rinden en presencia suya culto á falsos dioses, y, lo que quizá es áun más meritorio, contra la ignorancia y la miseria, hijas del aislamiento en que han vivido durante muchos siglos; mas ni el empuje de los ejércitos árabes y turcos, ni la barbarie misma, teniendo sitiados los pintorescos valles de la montaña vírgen é impidiendo por largo espacio de tiempo toda comunicacion con el resto del universo cristiano, pudieron nunca apagar en la alta cumbre de aquellas colinas la antorcha de la fé, la sacra llama que únicamente tiene virtud bastante para preservar de la corrupcion y del salvajismo á los pueblos abandonados y sin contacto alguno con la civilizacion.

En tales circunstancias, solo una sociedad cristiana puede salvarse, y por eso se han salvado los maronitas: su mente estaba inculta, pero la religion del verdadero Dios habia formado ya sus corazones y las obras divinas son indestructibles.

Los maronitas tomaron este nombre de Maron, piadoso anacoreta del siglo IV y fundador de un monasterio que existe todavía, pues ántes que nacieran esas herejías que han desgarrado la Iglesia de Oriente, todos los cristianos esparcidos en la vasta provincia que se extiende desde el Egipto hasta la Cilicia se llamaban siriacos; mas al dividirse en sectas diferentes, cada una de ellas tomó el nombre de su jefe, denominándose *nestorianos*, *jacobitas*, etc.

Entónces, hácia el principio del siglo V, Maron vivia solitario en lo alto de una montaña, cerca de un templo pagano que habia convertido en iglesia, donde predicaba la verdadera doctrina de Jesucristo, edificando con el ejemplo de su piedad de un modo tal que se hizo famoso en todo el Oriente y reunió en torno suyo multitud de discípulos. De todas partes se dirigian á él, como lo certifica la epístola XXXVI de San Juan Crisóstomo (*ad Maronem monachum et presbyterum*); documento que fija aproximadamente la época en que vivió San Maron.

Así logró confirmar en la fé católica á sus compatriotas que, á su muerte, erigieron en memoria suya una iglesia donde fué inhumado su cuerpo y se celebra anualmente su fiesta el dia 14 de Febrero, segun el calendario de los griegos; pero no fué esto solo, sino que esparciéndose sus discípulos por la Siria, construyeron gran número de conventos, entre los cuales alcanzó mayor celebridad el de San Maron, situado cerca de Apamea, á las orillas del Oronte. Era este monasterio el centro y como la metrópoli de los cristianos ortodoxos, mereciendo por ello que los herejes designaran con el nombre de maronitas á los sirios adictos á la antigua fé; pero al mismo tiempo, como se oponian con todas sus fuerzas á las invasiones de la herejía, fueron cruelmente perseguidos y vivieron en lucha perpétua, habiendo perecido en un solo dia trescientos cincuenta mártires de la fé, segun acredita una carta dirigida por veinticuatro archimandritas al Papa Hormisdas.

En esta larga série de martirios se distinguieron muchos santos varones, entre los cuales es el más notable por su ciencia, virtud y celo infatigable un Juan, á quien llamaron el segundo Maron, canonizado despues, y cuya memoria está en gran veneracion bajo el nombre de San Juan Maron. En tiempo de Honorio I marchó á Roma con un legado del Papa, y fué consagrado patriarca de Antioquía, título que se trasmitió y áun conservan los prelados jefes del culto maronita, prévia investidura de la Santa Sede.

Entretanto surgia allá en las arenosas llanuras de la Meca el poder musulman, fundado por Mohammed, el leproso fanático y hábil que supo inflamar con el fuego de su alma ambiciosa el espíritu de las tribus árabes, sacándolas de la abyeccion y la inercia más groseras, para llevarlas á la conquista del mundo, y fundar el imperio universal de la Media-Luna con que habia soñado en los delirios de su organizacion epiléptica y extraviada.

Mohaviah, cuarto califa que sucedió al Profeta, llevó sus hordas, que crecian como la espuma, y todo lo devastaban como un huracan de razas ó una avalancha humana, á hacer la guerra en la Fenicia y el monte Líbano, encontrándose los maronitas con un nuevo adversario, más feroz é implacable que ninguno; pero no desmayaron por eso aquellos bravos montañeses, y poniendo á su frente jefes valerosos, no solamente defendieron con éxito sus escarpadas rocas, sino que más de una vez bajaron al llano y pusieron en fuga á los sarracenos. Eran éstos, sin embargo, tan numerosos, que habiendo sido deshechos una vez en sangrienta batalla, reunieron nuevas tropas y fueron á atacar á Hadet, la ciudad más importante del Líbano, tomada á traicion despues de un sitio de siete años. Todos sus habitantes fueron pasados á cuchillo, y de las casas no quedó piedra sobre piedra.

Bescharri pasó á ser entónces la capital del Líbano, y en sus muros encontraron refugio los pocos maronitas que habian podido salvarse.

A pesar de todo, la guerra seguia y siguió siempre con varia fortuna, distrayendo considerables fuerzas agarenas, que si hubieran podido marchar todas sobre Constantinopla, habrian derribado ántes el corrompido imperio bizantino, atacado por los islamitas ya en todas partes y hasta en sus últimos baluartes; pero en vano los esforzados maronitas pedian proteccion á los griegos: el cobarde é inhumano emperador Justiniano II entregó traidoramente sus generosos correligionarios del Líbano al enemigo comun, concluyendo con los árabes un tratado, en el cual se obligaba á hacer cesar la hostilidad de los maronitas; y, para conseguirlo, envió á Siria su general Leoncio con una carta muy lisonjera para el jefe de éstos.

El confiado montañés murió asesinado en un banquete á que Leoncio le invitó, y despues el emperador, bajo pretexto de que necesitaba el auxilio de los maronitas, atrajo con promesas falaces á 12,000 de sus mejores soldados fuera de las montañas, y los diseminó en las provincias de su vasto imperio. De esta manera se restableció, por algun tiempo al ménos, la paz en el Líbano.

Bajo los Omniades, y tambien en tiempo de los primeros califas Abbasidas, los cristianos fueron generalmente tratados con más blandura en toda Siria; mas llegó una época en que los feroces soldados de la Frigia corrieron impulsados por el torrente de su valor y de su ambicion á decidir el vacilante destino del califado, la crueldad turca se hizo sentir bien pronto sobre aquella parte de la atribulada cristiandad, y luégo con la invasion de los drusos (1) que profanaron las montañas de color de violeta, obligando á sus moradores á partir con ellos el territorio, la suerte de los maronitas llegó al colmo de su horror. Durante la primera cruzada, los guerreros de Occidente, que despues de la toma de Antioquía avanzaron hasta el pié del Líbano, fueron saludados con efusion por sus hermanos de la montaña, que les llevaban víveres y les servian de guías, segun lo testifica el mismo Guillermo de Tiro, y lo confirma Raimundo d'Agiles, diciendo que indicaron á los cruzados tres caminos para ir á Jerusalen: el primero, por Damasco, camino fácil, casi siempre llano y abundante en víveres: el segundo por el Líbano, muy seguro y surtido tambien de provisiones, pero difícil por lo escabroso para los bagajes; y el tercero siguiendo la costa, mirándose siempre en el espejo azul y diáfano del Mediterráneo, que lame amorosamente los piés del gigante de granito morado y refleja en su fondo aquella inmensa mole, urna inconmensurable donde se guardan tantas tradiciones de la fé y del heroísmo cristiano, escritas en la peña viva con sangre de campeones maronitas y de caballeros cruzados; pero aquí se encuentran desfiladeros estrechos y peligrosos donde cincuenta musulmanes podrian, si quisieran, detener á todo el género humano.

Sin embargo, decian los cristianos indígenas á los peregrinos, si sois esa nacion que debe apoderarse de Jerusalen, deberá, segun el Evangelio de San Pedro, seguir la ribera del mar, aunque este camino nos parezca imposible de atravesar. Tal fué el que eligieron los cruzados.

Poco tiempo despues, cuando Godofredo fundó el reino de Jerusalen, los maronitas formaron parte de él, y sus crónicas cuentan que 40,000 de ellos perecieron combatiendo bajo el sacro estandarte de la cruz; pero las victorias de Saladino los sometieron nuevamente al yugo islamita, que tanto les ha hecho sufrir y bajo el cual gimen todavía, á pesar de la proteccion de las grandes potencias europeas, que despues de la horrible degollacion de cristianos hecha en 1860, el 10 de Julio, por turcos, drusos y beduinos, consiguieron de la sublime Puerta una Constitucion especial y una administracion separada de la del *Vilasset* de Livia, con un gobernador cristiano á la cabeza, nombrado por cinco años.

Daud-Bajá, armenio católico y primer *infiel* que ha llegado á esta alta dignidad en el imperio de los Osmanlis, obtuvo con el asentimiento de las potencias el gobierno del Líbano en 1861.

Mas ni los emires y xeques maronitas, acostumbrados á monopolizar el gobierno, ni los drusos que tenian ántes un kaimakan de su secta, ni los griegos cismáticos, armenios y demás ritos cristianos que tienen establecimientos y correligionarios en la montaña, estaban contentos; *metoalis* y turcos murmuraban tambien porque habian perdido el predominio que sobre la Cruz tuvo siempre allí la Media-Luna; y esto dió lugar á una série de insurrecciones que una vez más probaron el valor de los maronitas, conquistando alto renombre de heroísmo caballeresco á su jefe José Karám, que triunfó algunas veces de los mejores generales del sultan.

Por último, obligado á capitular, se entregó en Febrero de 1867 al cónsul general de Francia en Beirut, embarcándose tres dias despues para Argelia. Poco tiempo despues estuvo en París; pero en breve, disidencias con el marqués de Moustier, á la sazon ministro de Negocios Extranjeros, le determinaron á renunciar la proteccion francesa, y desde entónces viaja por Europa, sin haber conseguido todavía volver al país ilustrado por sus proezas, donde es honrado y querido como un héroe, razon por la cual tiene el sultan interés en que esté léjos.

No por eso pudo Daud-Bajá desempeñar en paz su gobierno, y al año siguiente fué reemplazado por Franco-Bajá, alepino de origen y católico tambien; pero latino, más neutral por lo mismo en las contiendas religiosas de la montaña y que hasta ahora se mantiene pacíficamente en su palacio de Deir-el-Kamar (Palacio de la Luna), la antigua residencia del emir Bechir, último gobernador maronita que tuvo el Líbano, y es famoso por su gran capacidad política, su astuta diplomacia, su fausto oriental y sus crueldades, que llegaron á mandar sacar los ojos y cortar la lengua á príncipes de su misma familia para asegurarse en el poder.

Era de la estirpe de los Schehab, cuyos vástagos gobernaron el Líbano desde la extincion de la descendencia del emir Fakr-eddin (1109) hasta nuestros dias.

(1) Véase mi artículo titulado *Los Drusos*, inserto en el núm. 42 de *La Ilustracion de Madrid*, correspondiente al 30 de Setiembre de 1871.

El 11 de Octubre de 1842 salió de Deir-el-Kamar para ir á morir desterrado en Brus muchos años despues, el hombre extraordinario que fué digno émulo de Ali-Pachá de Jánina y aliado del gran Mehemet-Ali, el regenerador del imperio de los Faraones, cuya política comprendió y sirvió celosamente, aspirando á fundar unido á él un poderoso reino con el Egipto y la Siria; pero la codiciosa Inglaterra, auxiliada por el Austria y explotando la tolerancia imprevisora del gobierno francés, que habia ofrecido su apoyo al caudillo egipcio, y no osó dárselo cuando el caso llegó, hizo que Mehemet-Ali é Ibrahim, su heróico hijo, fueran vencidos y la Siria volviese á su condicion de bajalato otomano.

Así está ella, y harto han reconocido despues su error esas potencias; pero es muy tarde ya para enmendarlo y remediar el mal que, aliándose á Turquía en contra del Egipto causaron Austria é Inglaterra al renacimiento de la civilizacion en Oriente.

Actualmente forman los maronitas una poblacion como de 200,000 almas, diseminadas en 230 pueblos, cuyos nombres son casi todos de origen fenicio ó siriaco, debiendo advertir que este último idioma era todavía muy usual hace dos siglos en el Líbano y áun todavía se emplea en la Iglesia, pues en él están escritos los libros del culto maronita y es la lengua sagrada que todo pueblo tiene generalmente además de la lengua vulgar de que se sirve en el trato comun.

Aunque católicos, apostólicos y romanos, su litúrgia, así como la de los griegos unidos, armenios y sirios, se diferencia de la nuestra en que la misa, por ejemplo, además de decirse en lengua siriaca, es más larga y varía un tanto en la forma. El Evangelio se lee en árabe, con voz muy alta para que lo entiendan todos los fieles, advirtiéndose tambien en la comunion la diferencia de que mascan la sagrada forma; lo cual, junto con la salmodia gangosa que entonan cuantos asisten al santo sacrificio, los cascabeles que rodean la campanilla del ayudante, sonando al mismo tiempo que ella, y el acompañamiento de triángulo en ciertos momentos dá á la misa un carácter sobremanera original.

Los 230 pueblos citados pertenecen exclusivamente á los maronitas; pero además hay 287 donde viven esos mezclados con drusos, metoalis, turcos, herejes y cismáticos de otros ritos, pues la poblacion entera del Líbano y del Antilíbano pasa de 300,000 almas, sin contar á los ansaryes (1), que son unos 20,000, y moran en las gargantas situadas entre Tripoli y Alepo; una de esta poblacion innoble y fanática me he ocupado ántes de ahora, investigando su origen misterioso.

Los maronitas forman, como se ve, la nacion más numerosa de todas las que habitan en la poética montaña de los cedros y se dividen en tres clases: el clero, la nobleza y el pueblo, dominadas estas dos últimas por la primera, que es la más instruida, y sabe explotar en su provecho el ardiente espíritu religioso de los demás; sin embargo, su instruccion se reduce al catecismo, la teología y el árabe literal, ó sea el *naha*, es decir, la gramática en su mayor pureza, con excepcion de esos pocos que, educados en el colegio de la Propaganda de Roma, son más eruditos y se elevan á un nivel intelectual superior, eligiéndose por punto general entre ellos los trece obispos y el patriarca, que gobiernan los 4,700 clérigos y frailes que hay en la montaña, distribuidos en cuarenta y cinco conventos rurales ó urbanos.

Estos sacerdotes dedican á la oracion una gran parte del dia y, segun la costumbre oriental, rezan con variadísimas inflexiones de voz; ayunan frecuentemente y con más rigor que en Europa; y aunque no tienen beneficios ni rentas fijas, viven holgadamente con la limosna de los fieles, siendo pocos los que tienen necesidad de ocuparse además en un oficio cualquiera para aumentar sus recursos, pues es tanto el respeto y el cariño que inspiran á aquellas buenas gentes, que todo les parece á éstas poco para dárselo, y son los verdaderos señores del país. Todo el mundo los saluda en la calle con la mayor consideracion, besándoles la mano y llamándoles *abuna* (padre).

(1) Véase el núm. 75 de *La Ilustracion de Madrid*, correspondiente al dia 15 de Junio de 1871.

Consiste su traje en una sotana negra ó de color verdoso, ajustada á la cintura con una faja oscura de lana ó seda, un gran turbante arreglado en forma de dos hemisferios superpuestos, de tal manera, que el superior resulte mitad más pequeño que el inferior, y las puntiagudas babuchas de tafilete encarnado que usa todo el mundo en el país, generalmente sin medias ni calcetas. Un tintero persa de metal dorado, que más bien parece arma ofensiva, llevan en la faja y completa el atavío. Su barba es larga é inculta, y se afeitan la cabeza como los moros, dejándose en la coronilla un disco de pelo bastante largo á veces.

Esta particularidad es comun á todas las razas que pueblan la Arabia, sea cual quiera su religion, y no debe extrañarse, porque el clima es para todos el mismo, y tales los estragos causados por la lepra y la tiña, que el precepto de Mohammed, ordenando rasurarse la cabeza y depilarse el cuerpo, es obedecido por musulmanes y cristianos indistintamente. Sin embargo, los frailes maronitas en la montaña llevan largo el cabello, que cae en broncas y desordenadas guedejas sobre sus hombros, dándoles más aspecto de condenados que de ministros del Señor.

Parecia natural que, rodeados esos sacerdotes por todas partes de sectas infieles, heréticas ó paganas, mostrasen su celo evangélico haciendo una ardiente propaganda; mas ellos lo entienden de otro modo: no son catequistas y dejan en paz á los drusos, beduinos, turcos, metoalis, cismáticos y nestorianos creer ó no creer, á su guisa, diciendo que ellos abrazaron el estado eclesiástico únicamente para atender á la salvacion de su alma y cuidar de la de sus feligreses, sobre los cuales ejercen tal autoridad, que casi siempre dirimen sus querellas y sentencian sus pleitos civiles sin que los tribunales intervengan.

La verdad es que los jóvenes pobres, que no quieren ó no pueden trabajar en el campo, son los que entran en los seminarios y en los conventos generalmente, más que por vocacion, para asegurar la existencia y poder distinguirse con el tiempo, llegando á ser párrocos ú obispos.

Como en los primeros tiempos de la Iglesia, los sacerdotes maronitas pueden casarse, pero solo ántes de recibir las órdenes mayores, con doncella y no con viuda, renunciando por supuesto á ser obispos nunca, pues esta dignidad está exclusivamente reservada para los célibes. Yo comprendo que el clima abrasador y las costumbres de Oriente tienen imperiosas exigencias; pero, al mismo tiempo, como ninguna ley obliga á ser sacerdote al hombre que no se sienta con la necesaria virtud para guardar perfecta continencia y conservarse puro, declaro que ningun respeto me inspiran los eclesiásticos casados, que no me satisface la misa dicha por ellos, ni puedo besar sus manos, que me parecen tan pecadoras como las de cualquiera: manos impregnadas tal vez de un perfume de mujer. En mi concepto, debe el ministro de Dios, para merecer esta dignidad, ser superior á los demás hombres y no estar sujeto á las mismas debilidades que ellos. De lo contrario, ¿cómo podrian recomendar una castidad que ellos mismos no observan?

Algunos maronitas á quienes expuse estas ideas me decian, sonriendo con oriental malicia, que en el fondo acaso no ofrecian mayores garantías de pureza los curas no casados; pero yo, sobre tener cual debo, por calumniosa esta sospecha, les replicaba que, áun cuando fuese cierta, en mi conciencia nada sabia, y al recibir de sus manos el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, veia resplandecer en ellas la blancura y la pureza inmaculada de la virginidad. Si me equivoco, tanto peor para el mal sacerdote; mas yo no soy cómplice de su sacrilegio, y Dios le castigará en su justicia, juntamente con la involuntaria profanacion que hace cometer al penitente.

Despues del clero, la clase más considerable es la nobleza, compuesta de emires y de xeques, familias antiguas y muy ricas hasta hace poco tiempo, que monopolizaban el gobierno del Líbano, nombrando entre ellos un gobernador dependiente del bajá de Beirut; pero en 1859 dos emires se disputaron el mando, hubo disturbios, aprovecharon la ocasion los drusos para matar cristianos y, en definitiva, el sultan logró restablecer su autoridad y gobernar directamente la montaña.

Hoy emires y xeques están en una decadencia tal, que la mayor parte ocultan su miseria en palacios medio derruidos, diferenciándose tan solo de la plebe en que tienen un caballo ó una mula.

El estado llano, ó sea el pueblo, allí, como en todas partes, es la clase más numerosa y se dedica generalmente á la agricultura: aunque algunos individuos prefieren ser cargadores en las ciudades ó en los puertos, y otros son *mukkari* (arrieros), que facilitan las comunicaciones y el tráfico, conduciendo en mulas, camellos y asnos todo género de mercancías, porque en Siria no hay más carretera que la de Beirut á Damasco y los restantes caminos son todos de herradura, abiertos con el trascurso del tiempo por el tránsito á través de desfiladeros y precipicios que hacen los viajes muy peligrosos.

Exceptuando la cria de moreras, que produce una cosecha de seda abundante y de superior calidad para exportarla á Francia é Inglaterra, puede decirse que la agricultura en el Líbano está reducida á los artículos de primera necesidad, como cebada, hortalizas y frutas. Tambien se dá mucho tabaco, excelente para la pipa, sobre todo el de la Latakia, famoso en todo el imperio turco.

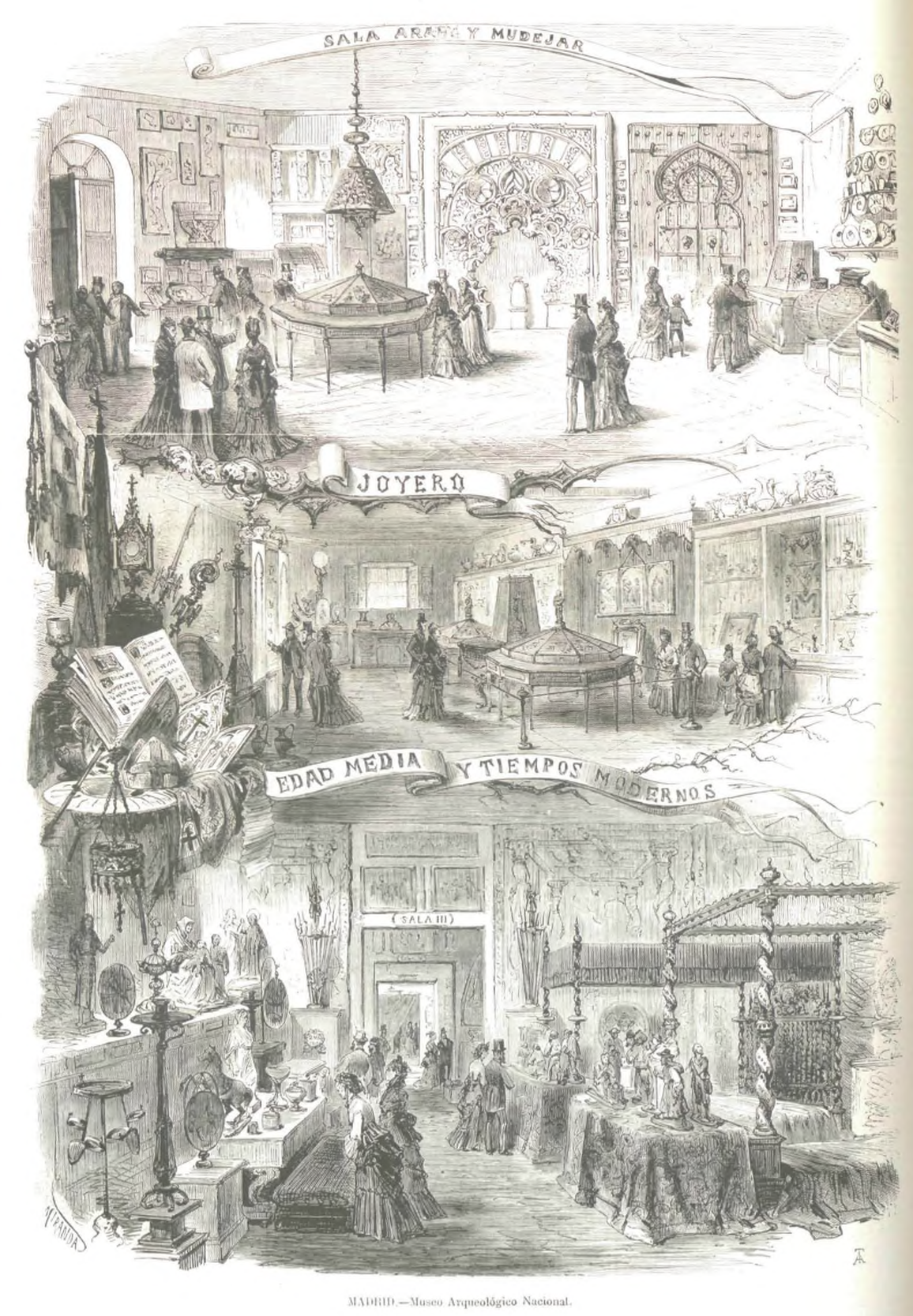
Aunque el Líbano no puede ser muy fértil, pues consta principalmente de terrenos terciarios, carboníferos y calcáreos de magnesia, donde á flor de tierra se encuentran peces fósiles y restos de mariscos en abundancia, como sucede en *Yuni*, punto famoso por su ámplia bahía y cercano á Zuk, célebre á causa de sus ricos tejidos de oro y seda, la naturaleza, ayudada por un cultivo esmerado é incesante, cubre de olivos y frutales la ladera de los montes; no escasean árboles de maderas finas ó resinosas, como el álamo, el tilo, el castaño, el boj, etc.; pero lo más notable que hay en este país, lo que sorprende y encanta la vista del viajero es que la cordillera de sus montañas tiene la estructura y presenta el aspecto de un anfiteatro que se extiende en inmensa escalera, cuyas gradas ocupan todas las ondulaciones del terreno y suben hasta las más altas cimas.

Esas gradas ó escalones son de 2 metros, tienen un revestimiento ó afirmado de piedras para que las lluvias torrenciales no arrastren la tierra vegetal y están labrados con gran simetría y pulcritud, habiendo en cada uno una fila de viña, cuyas cepas dan la uva con que se hace el *vino de oro*, aquel famoso néctar que se vendia en la antigua Roma á 250 sextercios la botella, y que, efectivamente, es exquisito, superior al Malvasía y al Chipre.

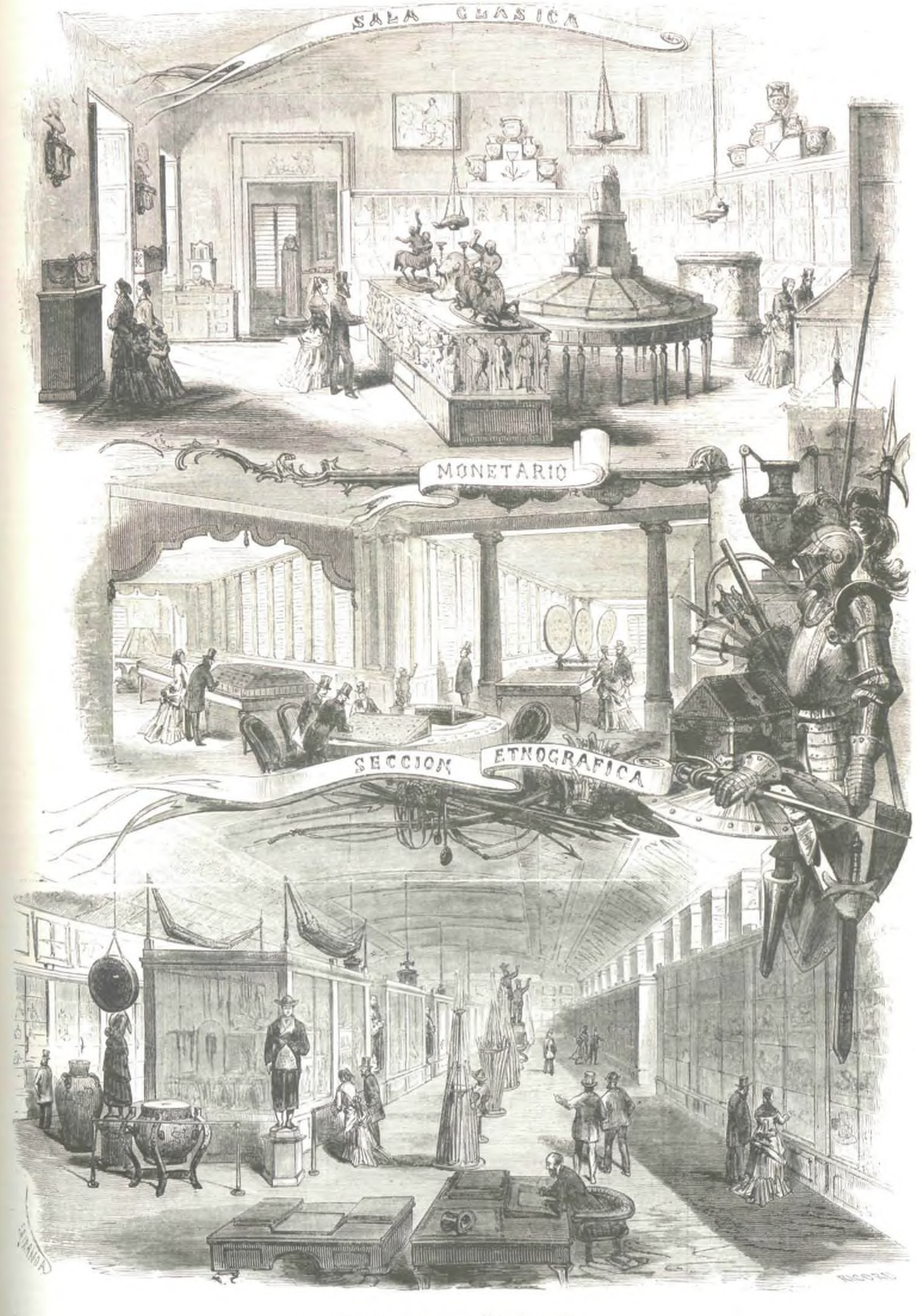
Todo el trabajo incesante y penoso que esto representa necesitan emplear los maronitas para vivir comiendo pan de cebada, cebollas, huevos duros, leche ágria, y, como extraordinario, algunas veces carne de cabra y *pilaf* (arroz): mas, á no ser por la pobreza de sus viviendas, nadie lo diria al recorrer los valles pintorescos y contemplar el vistoso panorama que ofrece á la luz del sol aquella espléndida naturaleza que viste de verdura y de flores la espalda de ese gigante de piedra que se llama el Líbano, que baña sus piés en la onda azul del Mediterráneo y ciñe su cabeza nevada con un turbante de encajes y arreboles tejidos por las nubes allá en la alta region donde se ciernen.

Desde la cumbre de ese pedestal de rocas, el alma extremecida no puede ménos de admirar el genio perseverante de un pueblo que á fuerza de paciencia, de trabajo y de luchas ha podido convertir lo que era confuso apilamiento de riscos pelados, en un jardin que produce todos los frutos del Oriente, y donde hay sitios tan bellos como el lugar de Edhem, que pasa en la tradicion por haber sido el Eden ó Paraíso terrenal de nuestros primeros padres, lo cual excuso decir es una creencia que solo se funda en un abuso de la etimología, cometido por el amor propio local.

Cuando se piensa que todos esos terrenos cultivables han sido conquistados palmo á palmo, las capas vegetales llevadas á puñados, cada árbol criado con más cuidado que requiere en Europa una selva entera; y que una vez terminadas tan penosas labores, el labrador tiembla que las nieves del invierno, el deshielo de



MADRID.—Museo Arqueológico Nacional.



MADRID.—Museo Arqueológico Nacional.

la primavera, ó las peñas desgajadas que ruedan impelidas por el torrente vayan á destruir el fruto de sus sudores, es imposible no reconocer que únicamente la religion cristiana es capaz de realizar tales prodigios, pues solo el catolicismo inspira á los hombres fé bastante para luchar con obstáculos que renacen sin cesar y vencerlos al fin, volviendo á principiar de nuevo la tarea si es necesario.

¡Lástima que á pesar de los esfuerzos de la Propaganda romana y de la ciencia que se enseña en los colegios de Ghazir y de Antura, dirigido aquel por los Jesuitas y éste por los Lazaristas, la ilustracion del pueblo sea tan escasa! Mas cuando los alumnos llegan á saber la doctrina cristiana, el *naba*, hablar francés y un poco de aritmética, se creen unos sábios y van á buscar fortuna en el comercio, ó se entregan al *kief*, que es el placer de no hacer nada, si tienen con que vivir.

Así no estudian á fondo ninguna ciencia, y los más literatos están versados en antiguas consejas y han leido alguna mala traduccion árabe de las novelas de Paul de Kock, cuyo erotismo es muy simpático á la sensualidad de los orientales.

Por lo demás, en sus costumbres son casi mahometanos, y tratan á las mujeres lo mismo ó peor que éstos, notándose que no les guardan esa consideracion que en Europa les ha conquistado el cristianismo. En las casas son más bien siervas ó criadas que compañeras del dueño, viéndose á las esposas é hijas moler el grano, cocer el pan, lavar la ropa, ir á la fuente y labrar el campo, mientras el marido descansa muellemente en un divan, alfombra ó esterilla, fumando su narguilé, ó se ocupa en faenas mucho ménos rudas.

La familia no come reunida, sino que padre é hijos varones se sientan primero á la mesa, sirviéndoles la mujer y las hijas, y luego que han presentado el aguamanil y la toalla para que se laven las manos y la boca, cosa muy necesaria, porque allí se come sin cubiertos, platos ni servilletas, ocupan ellas el puesto y se alimentan con lo que ha sobrado.

Cuando un matrimonio sale á la calle, la mujer sigue al marido como un lacayo, y en su presencia no osa jamás levantar los ojos ni sentarse sin permiso. En lo único que se diferencian de los turcos, es en que solo tienen una esposa y cuando la nombran por casualidad, ó pronuncian la palabra mujer, no dicen como éstos: *con perdon de usted, salva el respeto debido* ú otra excusa análoga.

Generalmente son bonitas de cara, aunque no bien formadas, pues tienen horror á oprimirse la cintura, y por consiguiente, desde muy niñas pierden el talle; los ojos son negros y brillantes; los dientes deslumbradores de blancura y morena la tez; pero su pié es grande y todos los contornos del cuerpo bastante imperfectos.

Las casadas cubren, por pudor, su cabellera con una espesa redecilla de seda, cuajada de moneditas de oro, que cae sobre la espalda; de manera que se les puede aplicar la expresion del poeta árabe: *su cabellera es negra como la noche, y las monedas que la adornan brillan cual las estrellas en la celeste bóveda.*

Este extraño tocado lo usaban tambien antiguamente los hombres, puesto que el historiador Josefo, hablando de los guardias de Salomon, dice que llevaban los cabellos flotantes sobre la espalda, y en ellos moneditas de oro que relucian á los rayos del sol.

Tal es el adorno que juntamente con un collar de turquesas, pulseras y ajorcas de oro muy muchas y pendientes de filigrana del mismo metal forman parte del dote de una novia, llevando las princesas además el cuerno de plata (1) distintivo de su rango.

El resto del traje es sencillísimo, y consiste en un pantalon sumamente ancho, de percal ó de seda, una basquiña abierta muy descotada, que suelen ceñirse con una faja de Persia y el manto que las cubre del todo; pero en la montaña éste se usa poco y, para poder taparse la cara si encuentran un hombre en su camino, llevan flotante un velo de muselina blanca en la parte posterior de la cabeza. Este es el instrumento de sus coqueterías, pues, afectando querer recatarse, hacen mil monadas y suelen descubrirse más. Sin embargo, es de precepto cubrirse el rostro, y las mujeres pobres que usan una túnica ó camisa azul por todo vestido, si tropiezan en la calle ó en el campo con un individuo del sexo barbudo, se echan la falda á la cabeza, descubriendo el cuerpo para tapar la cara. El pudor allí habita más alto que entre nosotros.

De todos modos, resultan toscas, desaliñadas, no muy limpias, sin educacion, glotonas, hembras en fin, pero no mujeres, y para el europeo no tienen atractivo. En cuanto á los hombres, visten casi lo mismo que los turcos, salvo que no llevan turbante ni se dejan la barba, llevando solo bigotes muy retorcidos. Los preliminares y ceremonias que se usan para celebrar un matrimonio entre los maronitas son curiosos. Nunca los jóvenes toman la iniciativa, sino sus padres, y entre gentes de igual condicion no es frecuente haya dificultades que vencer: la mujer sabe para lo que ha nacido y se somete siempre á la voluntad de su familia: pero, hecha una promesa, queda esclava, y su resistencia á cumplirla podria costarle la vida.

Consiste la promesa en entregar el novio algunas alhajas al cura de su lugar, quien á su vez las ofrece á la novia y le participa la época en que aquél estará dispuesto á casarse, plazo que, á lo ménos, es de tres años. Si la novia admite el regalo, se entiende que consiente en la boda, son bendecidas las arras, y por acta extendida ante dos testigos, la voluntad de los contrayentes queda comprometida, á no ser que cualquiera de ellos quiera despues hacerse religioso ó sufra algun desperfecto físico.

Durante el plazo fijado, los novios no pueden tratarse, y una vez cumplido, el hombre dota á la mujer, y se llevan á cabo las formalidades religiosas y civiles, siguiéndose los regocijos y fiestas que en todo tiempo y pais son inherentes al himeneo. Fogatas, canciones, baile, dulces, refrescos, libaciones y hasta juegos de pólvora, tienen lugar en la noche nupcial, asistiendo los amigos de ambas familias: pero la novia debe permanecer inmóvil, muda y con los ojos cerrados hasta que todo el mundo se retira.

Entre los maronitas la mujer puede aportar al matrimonio ropas, ajuar y hasta dinero; pero entre los griegos, católicos ó cismáticos, nada absolutamente; al punto que el padre de la novia dice siempre al marido: «Si no fuese por la decencia te daria á mi hija desnuda.»

Para concluir: el carácter de los maronitas es dulce, afable y hospitalario, haciendo á sus huéspedes agasajos tales como rociarlos al entrar en su casa con esencia de rosa ó de azahar, encerrada en un aguamanil de plata; servirles refrescos, café y pipas, una vez sentados en el divan; y ofrecerles el lavatorio de manos y boca despues que han comido ó bebido. Cuando el huésped es de gran distincion, una hija de la casa le coloca en la cabeza un velo ricamente bordado de oro, que desciende por delante hasta la cintura, mientras otra niña ó un criado pasa por debajo una cazoleta de plata, pebetero que exhala un humo espeso y odorífico.

Pensé asfixiarme la primera vez que sufrí esta ceremonia, como no me hizo gracia tampoco la fineza que una princesa anciana y sin dientes me hizo un dia, pasándome el tubo del narguilé que ella fumaba para que lo hiciese á mi vez; pero la etiqueta oriental es inflexible y necesario fué sacrificarse, haciéndome cuenta de que Lamartine y otros, que valian más que yo, han pasado tambien por ello.

Fieles observantes de los mandamientos, los maronitas oyen misa todos los domingos y fiestas de guardar, que segun su rito son treinta y seis al año, habiendo muchos que confiesan y comulgan todos los meses y áun todas las semanas. En la iglesia se dan golpes de pecho y tocan el suelo con su frente repetidas veces, devocion un tanto gimnástica, que cuesta trabajo al europeo tomar por lo sério las primeras veces. Lo mismo hacen los moros en sus mezquitas.

Mas todo este misticismo no impide que los maronitas tengan en su carácter defectos como la codicia, la falta de lealtad y la mentira: eluden sus contratos siempre que pueden, faltan á su palabra y son tan interesados como cualquier árabe. Amantes de su independencia, cual todos los montañeses, falta no obstante á su patriotismo la idea de nacionalidad y ni siquiera sueñan en constituir por sí mismos un Estado, contentándose con la proteccion de esta ó de la otra potencia europea, que los defienda contra la tiranía de los sultanes.

Tales son las huellas que la servidumbre inveterada ha dejado en las razas de Oriente, donde siempre los conquistadores han ganado un imperio en dos batallas y los pueblos se han resignado fácilmente á cambiar de señor. Sin su acendrado fervor religioso, los maronitas no habrian llevado á cabo solo por la patria los rasgos de heroismo que su historia registra: mas les falta consistencia, y ni ellos ni ninguna nacion oriental comprende hasta el punto de tratar de imitar nuestra grandiosa epopeya de los siete siglos de guerra contra el moro.

No descendamos, pues, á las profundidades de un completo análisis histórico y social, no tratemos de investigar aquí si es merecido ó injusto el infortunio de los maronitas, ni cuáles son los destinos de este pueblo: que el viajero, el peregrino se limite á admirar como artista las maravillas de aquella naturaleza pintoresca y espléndida: y el cristiano, el católico, á sentir las inefables emociones que agitan el alma cuando, al ponerse el sol, oye al pié de las montañas del Líbano la vibracion de las campanas del monasterio situado en la cumbre, que tocan el *Angelus*, trayendo á la mente recuerdos de la infancia, memorias de la patria, que avivan en nuestro corazon el sentimiento religioso y dibujan la perspectiva halagadora de una vida de paz, de consuelo y de felicidad en un mundo mejor.

La voz de bronce de las campanas habla un lenguaje comun á todos los cristianos, y oyéndola en el fondo de aquellos valles, en la falda de aquellas colinas, á esa hora misteriosa del crepúsculo, viendo en el horizonte los últimos rayos del sol moribundo que sumerge en el mar su globo de fuego, y tiñe de vivísimos fulgores la superficie bruñida de las aguas, yo he sentido la impresion más profunda y celestial que aquí en nuestro planeta es dado experimentar á los mortales.

ADOLFO MENTABERRY.

(1) Véase el artículo de *Los Deudos* ántes citado.

EL ADELANTADO

MIGUEL LOPEZ DE LEGASPI (1).

Una de las expediciones más grandes acometidas por el genio osado y aventurero de la España del siglo XVI, fué sin duda la que bajo la proteccion del inflexible Felipe II llevó á dichoso término la obra comenzada por el portugués Hernando de Magallanes, del descubrimiento y conquista del extenso Archipiélago filipino. Los deseos de su ilustre padre el emperador y el celo de que se hallaba poseido, empeñábanle en una empresa cuya realizacion tanto esplendor habia de dar á su corona, y estrechábale más á ello la circunstancia de llevar su nombre las islas descubiertas y reducidas hasta entónces, llamadas así en memoria suya, en 1543, por Ruy Lopez de Villalobos.

Obraron tambien favorablemente en el ánimo del monarca las repetidas instancias hechas al emperador por fray Andrés de Urdaneta, capitan de la malograda expedicion de Loaisa (2), que á su vuelta á Méjico en 1552 habia tomado el hábito de la Orden de San Agustin; y le decidieron, por último, á activar la ejecucion de tan grandioso pensamiento, las ideas que sobre el mismo le comunicó aquel sabio y virtuoso misionero.

A este efecto expidió órdenes estrechas á su virey de Méjico, que lo era á la sazon don Luis de Velasco, para que se ocupase en el alistamiento de una escuadra, encargándole muy particularmente fuese provista de celosos y entendidos misioneros, y escribió al propio tiempo á fray Andrés de Urdaneta rogándole que acompañase la expedicion por la confianza ilimitada que tenia en su experiencia y fervor evangélico.

Los preceptos soberanos fueron ejecutados con prontitud é inteligencia. Se aprestaron cuatro (1) buques de diferentes portes, de esmerada y sólida construccion, bien provistos de víveres y municiones y montados por cuatro hombres entre soldados y marineros; procedióse á la designacion de caudillo, que lo fué con el título de *Adelantado* y satisfaccion general del vecindario nuestro don Miguel Lopez de Legaspi, de una familia ilustre de Vizcaya, escribano mayor y alcalde ordinario de la ciudad de Méjico, y tan consagrado de corazon á su patria, que dedicó el producto de la venta de sus bienes á los gastos de la empresa que se le confiaba; y por último, se nombraron para que acompañasen al agustino Urdaneta, con el carácter de misionarios, cuatro religiosos de su misma Orden llamados fray Andrés de Aguirre, fray Martin de Rada, fray Diego Herrera y fray Pedro Gamboa (2).

Organizada la expedicion en los términos que acabamos de referir, salió del puerto de Natividad (Méjico) el 21 de Noviembre de 1564, y sin acontecimientos que merezcan mencion, el 9 de Enero del siguiente año dió vista á una isla que denominó de los *Barbados*, porque sus habitantes tenian más barba que la generalidad de los indios, y dirigiendo el rumbo hácia el Oeste en demanda de las islas de los Reyes y Corales, conforme con las instrucciones recibidas, el 22 del propio mes fondearon las naves españolas en las de los Ladrones ó Marianas, donde permanecieron para hacer aguada y procurarse bastimentos, hasta el 3 de febrero siguiente en que prosiguieron su derrota.

A los diez dias avistaron las filipinas playas, dando el nombre de *Buena señal* á la isla que áun lo conserva, y despues de salvar con gran pericia las rocas y bajos que tanto abundan en aquellos mares, la escuadra fondeó en Tandaya y Abayo, en donde Miguel Lopez de Legaspi requirió de paz á los naturales ofreciéndoles pagar con largueza las provisiones que le facilitasen, de que estaba muy necesitado.

Sin embargo de estas promesas y de la bondad con que los acogió, mostráronse esquivos y recelosos los isleños, rehusando toda especie de correspondencia con los españoles, hasta el extremo de tener que acudir á Bohol para proporcionarse vituallas: circunstancia que causó extrañeza al Adelantado, porque del diario de Ruy Lopez de Villalobos constaba que aquellas gentes le habian facilitado copiosos recursos cuando arribó á sus playas con su malograda expedicion. El caudillo español no podia comprender el origen de tan extraña mudanza, y temia por el porvenir de la escuadra si desgraciadamente llegaban á faltarla provisiones, cuando un incidente providencial vino á explicárselo todo y á trazarle el camino que debia seguir para poner término á tan triste estado de cosas.

Habiendo ido á reconocer por órden suya un junco surto el maestre de campo Mateo del Sauz, la tripulacion sospechó que se trataba de apresarla, y recibió á nuestra gente á cañonazos (3), causándola la pérdida de un soldado muerto y veinte heridos. Contestóseles de igual manera, siguiéndose de aquí un combate que terminó con la muerte del jefe de las huestes enemigas, y la fuga de la mayor parte de ellas en una pequeña embarcacion que llevaba el junco, excepto el piloto y seis hombres más que se entregaron sin hacer resistencia. Conducidos á presencia del Adelantado y admitidas por el mismo las disculpas que dieron sobre el hecho, dispuso fuesen trasladados á su buque con todos los efectos apresados; y agradecieron tanto aquellos isleños este generoso proceder, que facilitaron espontáneamente importantes noticias, entre ellas la explicacion del recelo manifestado advertido en los indios, que consistia, segun sus informes, en que hacia dos años que una escuadra portuguesa procedente de las islas Molucas ó de la Especería habia arribado al paraje donde á la sazon se hallaban fondeados nuestros buques, causando grandes extorsiones á los naturales; y como éstos no distinguian á los españoles de los portugueses, de aquí el recelo con que miraban á los primeros.

Para serenar los ánimos y atraerse la voluntad de aquellas gentes, dióles encargo Legaspi de que manifestasen á Sicatuna, reyezuelo de una parte considerable de territorio y de gran prestigio en la tierra por su valor, su deseo de asentar paces con él; y estimó tanto aquel príncipe los benévolos sentimientos del Adelantado, que admitió placentero la amistad con que se le brindaba, en fé de la cual permitió desde luego el corte de maderas en los bosques para reparar las naves españolas.

Desde este tiempo, la reduccion de las islas siguió un curso tan rápido y pacífico, que no creemos interesante referir paso á paso los acontecimientos que mediaron hasta el siguiente, que forma época en la historia de Filipinas.

El 23 de Junio de 1569 arribó al puerto de Cavite una escuadrilla de tres velas, al mando del capitan Juan de la Isla, con los misioneros fray Diego Orduñez y fray Diego del Espinar, por la cual recibió Legaspi órdenes del rey, previniéndole entre otras cosas tomase posesion del territorio en nombre de la corona de España. Inmediatamente trasladóse el Adelantado á Cebú para cumplir los preceptos soberanos, y una vez allí publicó un bando haciendo entender que iba á fundar una ciudad, y que los que quisieran empadronarse como vecinos podian hacerlo, acudiendo al notario al efecto designado.

Hecho esto, y distribuidas despues las tierras entre las cincuenta personas únicas que por entónces se avecindaron en la nueva poblacion, que se llamó *Ciudad del santo nombre de Dios* (1), se procedió á la creacion de su municipalidad y nombramiento de gobernador, que lo fué Guido de Labezares, partiendo Legaspi seguidamente para la isla de Panay, á fin de prepararse seriamente á la conquista del extenso é importante territorio de la isla de Luzon.

El 15 de Abril de 1570 salió de aquel punto la expedicion, compuesta de 280 hombres de desembarco, y con bonancibles tiempos llegó al puerto de Cavite, cuyos habitantes se presentaron como súbditos del rey de España.

Sin embargo de las escasas fuerzas con que contaba el caudillo español, dirigió sus miras á reducir á los *tagalos*, gentes numerosas y de bélica inclinacion, segun la fama pregonaba; pero fuera que el aspecto de los españoles las intimidase, ó que la buena estrella de nuestro Legaspi no le desamparaba en sus árduos empeños, es lo cierto que los temidos tagalos no hicieron el menor alarde de resistencia.

Siguiendo, pues, el Adelantado su sistema conciliador y discreto, publicó un bando ofreciéndose á los indígenas como amigo leal y desinteresado, y anunciándoles además que recibiria de buen grado á todos los que acudiesen á visitarle.

Respondieron al cortés llamamiento el *rajá Matandá* (2) y su sobrino Soliman, personajes de grande influencia en el país, é igual prueba de cortesía y de confianza dispensaron al general español otros muchos indios principales, luégo que la fama divulgó entre ellos las bondades y mercedes que con generosa mano prodigaba á todos.

Reconocida la soberanía de España por los magnates de la tierra, y cimentada la paz de la manera que hemos explicado, era llegado el momento de fundar la capital de las islas Filipinas, y el punto designado fué *Manila*, porque su situacion topográfica, su vegetacion y su salubridad lo hacian preferible á otro cualquiera. Con este objeto se construyó un palacio espacioso para vivienda del gobernador, una iglesia y convento y hasta ciento cincuenta casas para el vecindario, y el 19 de Mayo de 1571, dia de Santa Potenciana, tomóse posesion de la ciudad, con grandes demostraciones de júbilo, celebrándose una misa en honor de la santa, que se reconoció como patrona de la naciente poblacion.

Acibaró el contento del gobernador la traidora conducta del rajá Soliman, quien sin embargo de los pactos celebrados con los españoles y de sus protestas de amistad, formó una liga contra ellos, compuesta del reyezuelo de Tondo y de algunos parientes suyos. No fué, sin embargo, tramada con tanto sigilo la conspiracion que no llegase á conocimiento de Legaspi á tiempo de evitar mayores males, y enviando á su maestre de campo Martin de Goiti con ochenta hombres, libróse un combate en el cual acreditaron los soldados españoles su esforzado espíritu, luchando contra un enemigo infinitamente superior en número, al que arrollaron con presteza, muriendo en la refriega el fautor de aquellos trastornos y con él las esperanzas concebidas por algunos indígenas turbulentos. El general español, despues de haber hecho comprender á los sediciosos que por su proceder eran dignos de la muerte, los perdonó á todos; y causó este rasgo de clemencia tanta admiracion entre aquellas gentes, que viéronse al reyezuelo de Tondo y á los habitantes de las inmediatas poblaciones, acudir presurosos á rendir vasallaje á la corona de España.

Por este tiempo tuvo lugar un incendio en Manila que la redujo completamente á cenizas; pero muy luego se reedificó, merced al empeño decidido de Lopez de Legaspi, y entónces fué cuando se creó su municipalidad y se señalaron terrenos para plazas públicas, edificios del Estado, conventos y casas particulares.

Mientras el Adelantado, con su actividad acostumbrada, se afanaba por el mejoramiento de la nueva ciudad, su pariente el esforzado y diligente Juan de Salcedo reducia á la obediencia el Norte de la isla de Luzon, y los misioneros se apoderaban de las dilatadas Visayas, *sin más armas que la palabra, sin más sostén que la fé*, como dice muy acertadamente el historiador francés Mr. Mallat; de suerte que cuando llegaron estos sucesos á conocimiento de la metrópoli, causaron profunda sorpresa progresos tan rápidos como brillantes, llevados á cabo con débiles medios de accion y en países de dilatado territorio.

Tal era el estado en que se encontraba la pacificacion de las Islas, cuando el 20 de Agosto de 1572, y á los quince meses de la fundacion de Manila, falleció casi repentinamente su primer gobernador don Miguel Lopez de Legaspi á consecuencia, segun consignan las crónicas, de un disgusto que le originó el cargo que desempeñaba. Como no podia ménos de suceder, su muerte fué vivamente sentida por todas las clases en general, que conocian la idoneidad de este gran carácter para la árdua empresa que le habia confiado el sombrío Felipe II, y comprendian las dificultades de encontrar un sucesor digno de él y con fuerzas suficientes para resistir la pesada carga de la gobernacion de un pueblo inculto todavía.

Siete años iban trascurridos desde el arribo de Legaspi á las costas filipinas, y en tan breve período de tiempo ya se encontraban sometidas á la obediencia la mayor parte de las islas Visayas y la de Luzon, merced á una política inteligente y discreta y al poder del cristianismo difundido por misioneros, modelos de constancia y abnegacion.

Legaspi no fué solo un hábil capitan: las negociaciones comerciales por él entabladas con el virey de Fockin descubren al estadista, y desde este tiempo se regularizaron las transacciones mercantiles entre Filipinas y China, que tanta importancia han llegado á tener en nuestros dias.

Adiestrado con la experiencia de los sucesos que tuvieron lugar en Méjico y el Perú, supo evitar con cautela las turbulencias que algunas veces empañaron el brillo de aquellas asombrosas conquistas, y por eso sus huestes no dieron jamás motivos á las ásperas censuras que merecieron las que regian capitanes tan autorizados como Pizarro y Hernán-Cortés.

Los restos mortales de este insigne varon, en quien comienza la série de gobernadores de Filipinas, existen depositados en la capilla de San Fausto de la iglesia de San Agustin de Manila.

RICARDO PUGA.

(1) Abrigamos el propósito, que creemos patriótico, de popularizar nombres tan ilustres como los de Legaspi y Anda, Salcedo y Urdaneta, cuyos grandes hechos apenas si son conocidos fuera de Filipinas. Comenzamos hoy la tarea, que evidentemente es superior á nuestras fuerzas, pero que emprendemos, sin embargo, con gusto, animados por el entusiasmo que despierta en nosotros el glorioso pasado de esta tierra de España.

(2) En 1524 salió esta expedicion de la Coruña con rumbo á las Molucas, mandada por oficiales tan distinguidos como Juan Sebastian de Elcano; y despues de infinitas vicisitudes, fué totalmente destruida por las enfermedades y las tormentas sin conseguir su objeto.

(1) Diósele este nombre en conmemoracion de la imágen de talla encontrada por los españoles, que hoy se venera bajo la advocacion de *El santo niño de Cebú*.

(2) En el dialecto tagalog, *matandá* quiere decir *anciano* ó *viejo*.

UNA BROMA DEL DIABLO.

(CONCLUSION.)

Extraño era en efecto, que el baron se propasase delante de tan escogida concurrencia; pero si se considera que el Baron venia de Búrgos para casarse con la marquesa, y que cuando estaba más lleno de ilusiones y de esperanzas, estas esperanzas y estas ilusiones desaparecian ante una realidad que no comprendia, no se extrañará tanto que un hombre se olvidara en un momento de arrebato de los deberes sociales, y pidiera explicaciones á la mujer que le habia faltado.

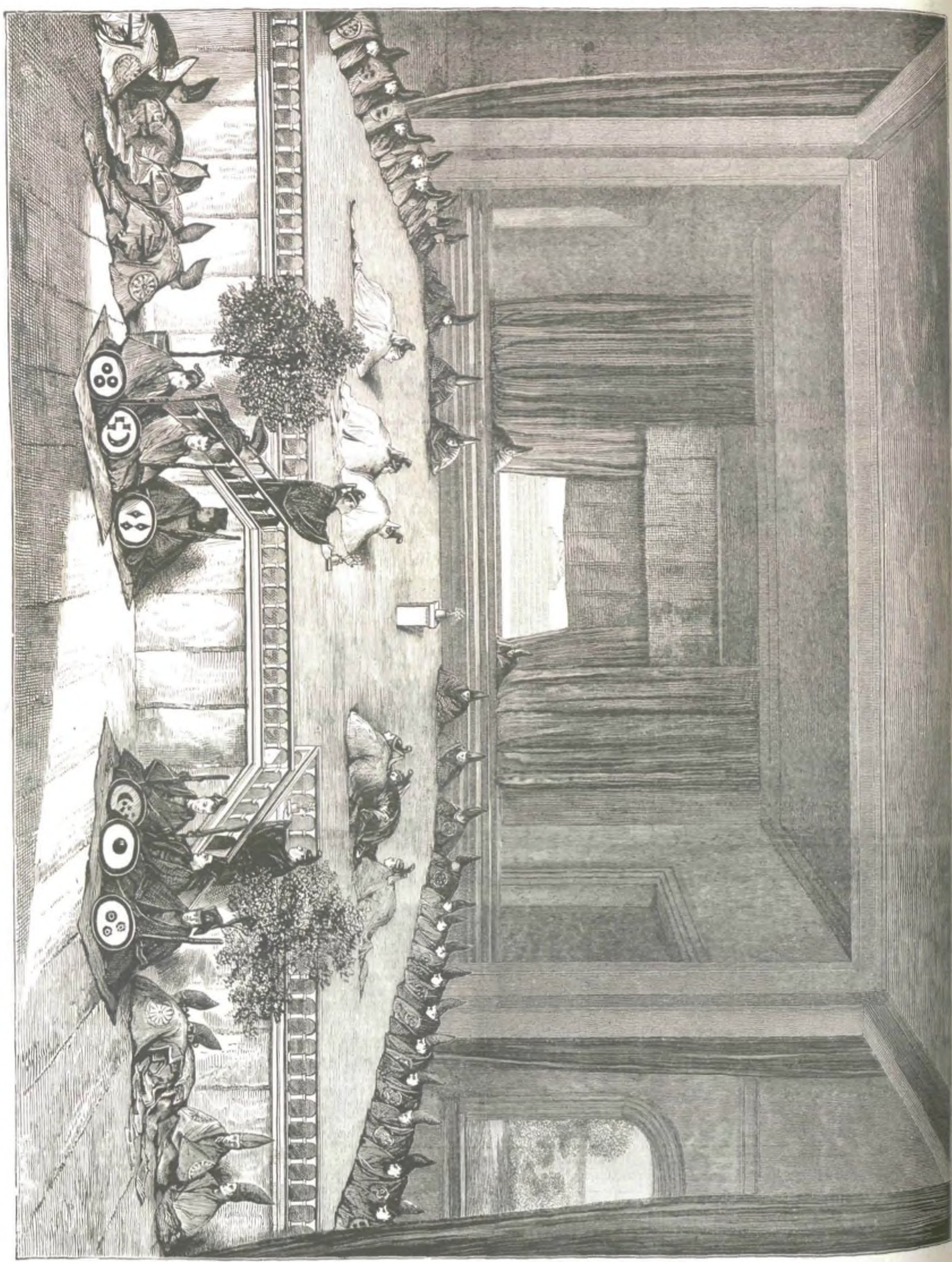
—Habia pensado no despegar mis labios en este asunto, dijo la marquesa; pero voy á contestar al señor baron, ántes de llamar á mis lacayos para que lo despidan. En esos trece dias he sabido que era usted el hombre más miserable del mundo.

—¡Señora!...

—Silencio; dijo la marquesa. La mujer ofendida tiene derecho de acriminar al hombre que ha pretendido deshonrarla públicamente,

—¡Yo, marquesa!...

—Usted, baron; usted que ha ido por todas partes diciendo que le fastidiaba mi cariño; usted que ha ido



YEDDO.—El gran Mikado del Japon.

La novicia, cróquis inédito de don V. Becquer.

El locutorio, cróquis inédito de don V. Becquer.

contando en todos los círculos que me abandonaba porque soñaba yo con el matrimonio.

—Señores, dijo el baron, dirigiéndose á los concurrentes, apelo á la franqueza de ustedes para que digan si cuando he hablado de ella no ha sido para honrarla.

Todos guardaron silencio: Valverde miraba con calma al baron, que volvia sus ojos en todas direcciones, esperando una contestacion. En medio de este silencio se oyó una voz desconocida que dijo:

—«Véte, baron, que ya te han conocido.» El baron torció la cabeza y no vió á nadie junto á él.

Entónces se acercó Valverde, y le dijo:

—Siento que usted se haya colocado en una posicion tan violenta.

—Caballero, ya sé que me hallo en berlina: pero estoy interesado en justificarme á los ojos del mundo, y espero de su buena educacion que me permita hacer la defensa de mi honor.

Entónces volvió á sentirse la voz misteriosa que dijo:

—«Baron, no seas necio, retírate, porque estás haciendo el tonto.»

Movió aceleradamente su cabeza el baron y tampoco vió á nadie.

—¿Qué es?... preguntó Valverde.

—Nada, contestó el baron sudando... Permítame usted que me defienda, sin embargo de darle despues satisfacciones de otra especie.

—Puede usted hablar, contestó Valverde.

—Hace trece dias, señora, que partí para Búrgos...

—«Embustero,» murmuró á su oido la voz que habia llamado la atencion. El baron se puso pálido porque estaba solo en medio de la sala, y aquella voz le heria continuamente el tímpano.

—Caballero, dijo la marquesa, usted no ha salido de Madrid.

—Marquesa, acabo de llegar de Búrgos, mi pasaporte responderá por mí...

—Caballero, hace tres noches que le he oido yo á usted...

—¿En Búrgos?...

—En Madrid.

—Señora, usted se equivoca.

—«Es verdad,» murmuró la misma voz.

—Perdone usted, señor baron, si le digo que hace tres noches ha estado hablando conmigo, dijo Valverde.

—Caballero, contestó el baron lleno de cólera: á la señora marquesa he dicho que se equivoca, y á usted le digo que miente.

—Admito el insulto, dijo Valverde con sangre fria, por tener el placer de castigarlo.

—Estoy pronto...

—«Necio,» murmuró la misma voz al oido del baron. ¿No ves que aquí está pasando alguna cosa sobrenatural?...

—El baron empezó á temblar y preguntó á Valverde.

—¿Está usted seguro de haberme hablado hace tres noches?...

—Caballero, yo nunca miento.

—Señores, dijo el baron, pongo á Dios por testigo de que hace tres noches estaba yo en el teatro de Búrgos...

—«Pero tu sombra estaba en Madrid...» murmuró sordamente la voz que atormentaba á cada paso los oidos del baron.

—Yo pongo á Dios por testigo, dijo la marquesa, de que oí las infamias del baron hace tres noches.

—«Era el eco de tu voz, murmuró otra vez la que acusaba al baron, que, pálido como la cera y con el cabello erizado se confundió entre un grupo de caballeros...

—¡Oh!... Yo me vuelvo loco, exclamó poniéndose las manos sobre la frente. Señores, aquí hay un espíritu maligno que me persigue, ó juro á Dios que estoy bajo la influencia de una pesadilla horrorosa.

Los caballeros á quienes se habia acogido el baron sonrieron de desprecio.

—¿Creen ustedes que soy supersticioso?... ¡Oh! nunca lo he sido; pero es necesario convencerse en que lo que está pasando es inexplicable.

—La marquesa acaba de jurar que me ha oido en Madrid hace tres noches; el caballero Valverde asegura que me ha visto tambien, y yo, señores, vuelvo á repetir que estaba en Búrgos. Durante nuestro diálogo he sentido una voz misteriosa detrás de mí, que ha helado mi sangre: porque esa voz ha sonado en mi oido sin que yo pueda explicar quién la ha soltado, pues estaba solo en medio del salon. Convengamos, señores, en que esto es horrible.

—¿Y qué ha dicho esa voz, señor baron? preguntó uno de los caballeros que estaba más inmediato, y que se apoyaba en un balcon enteramente cerrado.

—Ha dicho que cuando yo estaba en Búrgos mi sombra se hallaba en Madrid.

—¡Cáspita!... Sin duda el diablo se tomó el trabajo de cargar con ella.

Una carcajada estrepitosa aplaudió el chiste del caballero.

—Es poco noble, señores, reirse de un hombre que ha probado ántes de ahora su valor, y que, sin embargo tiene miedo en estos momentos, exclamó el baron, haciendo un esfuerzo para que se le oyera.

—¡Tambien el diablo tiene unas bromas algo pesadas! dijo el caballero del balcon.

—«¡Cómo ha de ser!... ¡yo soy así!...» murmuró la sombra misteriosa como si sonara detrás de las vidrieras.

Entónces no fué solo el baron el que tuvo miedo, porque todos los caballeros dieron un grito de espanto y se colocaron en medio de la sala con los ojos clavados en el balcon. Los demás, aterrados se agruparon á un extremo de la sala, y la marquesa se agarró al brazo de Valverde.

El baron temblaba como la hoja en el árbol, y el caballero que le habia dirigido poco ántes algunas bromas, se mantuvo en medio de la sala á vanguardia de los demás. Al cabo tomó una resolucion pronta y dirigiéndose al balcon, exclamó:

—Veamos si esto es juego. Y abrió de repente los cristales.

Todos se arremolinaron estirando las cabezas detrás del caballero; pero nadie descubrió nada. El balcon estaba vacío, la calle completamente solitaria y en el mayor silencio.

Entónces todos convinieron en que aquello era muy extraordinario, y tornaron á cerrar los cristales.

Apenas esto se habia verificado, volvió á sonar en el mismo sitio una carcajada burlona y la voz misteriosa que decia: «¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! qué chasco, qué chasco! eh?... El diablo es invisible como Dios. ¿No lo sabiais, necios?... Aquí me teneis tomando el fresco en la baranda del balcon.

El dique que contenia á los espectadores de una escena tan espantosa, se rompió á estas últimas palabras. Así es, que á los pocos minutos estaban solos en medio de la sala el baron, Valverde y la marquesa, porque todos los demás huyeron despavoridos.

—¡Marquesa, hemos sido víctimas del diablo!... exclamó el baron cruzando los brazos.

—Perdone usted, baron, que le haya ultrajado tan ágriamente como lo he hecho, contestó la marquesa pálida como la cera.

—¡Oh!... Señora, lo único que siento es...

—¡Indiscreto!... murmuró la voz al oido del baron: ¿No ves que está delante su marido?...

—¡Ah!... exclamó el baron retrocediendo... aquí está detrás de mí... ya vuelve á acosarme...

—¡Dios mio!... murmuró la marquesa, ¿qué hacemos!... el baron va á desmayarse...

—¡Oh!... confieso que estoy helado de espanto, marquesa... siento que mi valor se agota...

—¿Qué hemos de hacer contra el diablo?... preguntó Valverde... ¿la señal de la cruz?

—«No» murmuró la voz más áspera que nunca, y siempre pegada al oido del baron.

—¡Oh!... en el nombre de Dios... «exclamó casi desfallecido... huye, huye de mí.»

—«Déjate de conjuros, replicó la voz misteriosa, y abandona esta sala ¿no ves que estás robando el tiempo á dos recien casados?... ¡Cuidado si eres torpe!

—Márchese usted, baron, márchese usted, dijo Valverde alargándole la mano.

—«Sí, sí, que se marche: yo me quedo aquí», murmuró la voz.

A esta insinuacion no se hizo esperar el desdichado baron, sino que tomando el sombrero, dió á correr por los salones de la marquesa hasta que encontró las escaleras, que bajó rodando.

Quedaron, pues, mirándose Valverde y la marquesa: ésta notablemente afectada, y aquél completamente tranquilo.

—¿No has oido?... preguntó la marquesa... ¡se queda!

—Con efecto, es una visita algo fastidiosa, replicó Valverde, ¿pero qué se le ha de hacer? ¿quién va á echarle de casa?... Seria yo muy ingrato si tal cosa intentara: porque á un diablo tan amable que regala esposas tan lindas como tú, debo yo estar agradecido.

—«Marquesa, exclamó la voz humildemente: dá un beso á tu marido en pago de una flor tan galante.»

—¡Dios mio!... exclamó la marquesa, ¡ahora la toma conmigo! ¿No has oido? ¡quiere que te dé un beso!...

—¿Y qué remedio, alma mia?... es necesario no enfadar al diablo. Dame un beso.

La marquesa juntó los labios con los de Valverde y exclamó ruborizada: ¡vaya unas manías del diablo!...

—«Como que son mias,» contestó la voz con acento burlon.

—¡Si al cabo esto habia de suceder!... murmuró Valverde sonriendo. Confiesa que este diablo es de los diablos más alegres del infierno.

—Ya... pero... tambien es muy curioso y muy exigente, exclamó la marquesa, clavando sus brillantes ojos en los de Valverde.

—«Todavía no he visto lo que quiero» dijo la voz que entónces salia de los piés de la marquesa, la cual dió un grito y se subió sobre un sofá.

—¡Valverde!... ¡Valverde!... Líbertame del atrevimiento del diablo.

—«¡No sabes que yo me cuelo por el ojo de una aguja!»

Entónces la voz salia de entre los vestidos de la marquesa, y su esposo, compasivo, corrió á sacudir el faldellin, haciendo la señal de la cruz y gritando:

—«Sal de ahí, tentador.»

La marquesa, casi desmayada, se arrojó en los brazos de Valverde y murmuró lánguidamente:

—¡Valverde! ¡Valverde!... por Dios, llévame á mi gabinete. ¡Tengo miedo del diablo!

Valverde riendo abrazó á la marquesa y la condujo á la cámara nupcial.

III.

Lo que allí pasó, no lo sabemos. Solo sí diremos que al dia siguiente decia la marquesa á su esposo entre ofendida y risueña:

—No tendrás perdon del cielo, Valverde.

—¿Y qué me importa, alma mia, si tú me perdonas?

—Basta, no blasfemes.

—¿Te pesa que lo haya hecho?

—No, no me pesa: te lo digo con todo mi corazon, pero ha sido una infamia.

—En las batallas de amor, como en las de guerra, exclamó Valverde, están admitidos los ardides. Dime otra vez que me perdonas y que me amas.

—¿Para qué repetirlo?... dijo la marquesa sonriendo.

—Entónces, alma mia, repuso Valverde, olvida que te conduje á la casa de mi patrona; olvida que allí fingí la voz del baron; olvida que he hecho cuanto has visto esta noche, y sobre todo, cuida de no decir á nadie que soy *centrílocuo*, especialmente á los amigos del baron, porque si éste lo sabe, tendriamos que batirnos. ¿Y quién sabe si entónces me seria propicia la suerte?

—¡Oh! no, no, callaré: dijo la marquesa alegremente.

Esto prueba que era feliz con su esposo.

A las dos horas de esto, envió un recado Valverde á casa del baron preguntando por su salud, y supo que el pobre habia pasado la noche delirando, víctima de una calentura horrorosa.

Desde entónces quedó tan debilitado su cerebro, que hoy, si se le pregunta sobre esta aventura, exclama muy satisfecho:

—Sí, sí: ¡andarse en bromas con el diablo!.. ¡A mí me jugó *una!*...

A. Hurtado.

EXPOSICION PROVINCIAL DE GANADOS

DE SANTANDER.

No es posible insertar íntegro, por su mucha extension, el catálogo de los premios concedidos por el Jurado de la Exposicion provincial de ganados de Santander; mas para cumplir, hasta donde lo permita el breve espacio de que podemos disponer en el presente número, la promesa que hicimos en la pág. 469, á continuacion publicamos un extracto del citado catálogo:

Ganado vacuno.—*Arrogante*, de don Joaquin Santa María, copa de honor.

Raza Campó.—Premios en metálico por toros y novillos de varias edades, á los señores San Martin, Cosío, Lanza, Rumayor, Perez, Torcida y otros.

Raza Tudanca.—Idem por idem, á los señores Lanza, Boo, Ceballos, Cosío, Fernandez, Herrera, Artecho, Cardino, Torre y otros.

Razas diversas.—Idem por idem, á los señores Bustamante, Cajigal, Revuelta, Diestro, Velarde, Perez del Molino y otros.

Tambien se concedieron algunas menciones honoríficas.

Ganado caballar.—Premios en metálico á los señores Gándara, Castañeda, Lanza, Carrera, Teran y

otros, y varias menciones honoríficas á otros señores.

GANADO LANAR.— Premios en metálico á los señores Jackes, Oria, Fuente, Cardin y Perez del Molino.

GANADO DE CERDA.— Premios en metálico á los señores Salmon, Bolado, Diaz, San Cibrian y Rumayor.

Tambien un arado *Juan* y un corta-raices Ventall *Hoibridoa*, de don José G. de Ceballos fueron premiados con una medalla de plata cada aparato, y una sembradora, de don Gregorio Flechoso, con mencion honorífica.

TROVAS.

Huésped de la pobreza, largo tiempo
me he sentado á su hogar,
siendo mi compañera la alegría
hermana de la paz.

—

Áun de aquellos instantes la memoria
fija en el alma está,
si del lago contemplo de mi vida
el límpido cristal.

—

¡He llegado despues hasta la puerta
de la felicidad,
y he perdido en el viaje la alegría
que no puedo encontrar!

—

Yo soy como esos pájaros errantes
que se nutren del céfiro y del sol;
cualquiera nido me parece bueno
solo con que haya en él calma y amor.

—

Sobre una tumba sagrada
un juramento hice un dia;
ser humilde en la ventura,
ser sufrido en la desdicha,
de cera con el cariño,
de acero con la perfidia;
y hoy ante esa misma tumba
vengo á jurar de rodillas,
que cumpliré el juramento
aunque me cueste la vida.

—

Extraño te parece, prenda mia,
que no me cause la tormenta horror,
¡y cómo, si la llevo noche y dia
dentro del corazon!

MANUEL DEL PALACIO.

UN JUEGO DE AJEDRÉZ,

tradicion granadina

POR

AL-MAGHERITÍY.

SEGUNDA PARTE.

I.

El mes de Octubre principiaba.

Granada, la bella Granada, la que llamaron en sus cantares los poetas Damasco de Occidente; la ciudad de los amores, bañada en ancha cinta de plata por el fresco Genil y el Darro; la ciudad del cielo azul, límpido y trasparente, de los ruiseñores y colorines, de los misterios y las alegrías, que preside Sierra Nevada y vigila Sierra Elvira, presentaba aspecto muy extraño, por lo desacostumbrado y poco frecuente.

Sus estrechas y complicadas calles, solitarias de continuo, veíanse concurridas por apiñada muchedumbre, que ávida de noticias recorria desde Alhambra al Zacatin y plaza de Bib-ar-Rambla en misterioso peregrinaje, ya con el rostro nublado por el dolor, ya animado por la esperanza, presentando bullidor y vistoso panorama á las miradas de quien hubiese podido contemplar tranquilo aquella agitacion extraordinaria.

Los blancos alquiceles, las recamadas marlotas, las alcandoras y las almalafas á medio uso y ya deterioradas, los almaizares, los bonetes y tocas de mil colores se apiñaban y confundian en continuo oleaje, pareciendo más bien campo de pintadas flores en primavera, que mar de humanas criaturas, á quienes una sola causa y muy encontrados sentimientos congregaba.

¿Qué de extraño ocurria en Granada, que así caballeros como industriales abandonaban sus galanteos y sus faenas?

¿Por qué de boca en boca circulaban, como una consigna, frases misteriosas que producian diversos efectos en quien las escuchaba?...

Era que Abul-Hachach Yusuf II estaba agonizando.

Los más extraños rumores corrian entre la apiñada muchedumbre, respecto de su rara enfermedad, que no habian con toda su ciencia averiguado los sabios médicos que le asistian.

Quién aseguraba que su hijo Abú-Abdil-láh Mohammad le habia emponzoñado, valiéndose de un singular brevaje proporcionado por una vieja hechicera.

Quién decia que la quietud y holganza, en que habia vivido durante su reinado, le conducian al sepulcro.

Ni faltaba quien añadiese que moria envenenado, por haberse vestido un rico y peregrino traje, regalado en señal de amistad por el rey de Fez, Abú-Amer-Zelim.

Pero lo que de cierto resultaba, era que Abul-Hachach llegaba á sus últimos momentos, y que sus parciales y enemigos, más que de su vida, se cuidaban de quién habria de sucederle en el trono.

No carecia en verdad de partidarios su hijo Mohammad, cuya fogosidad de carácter y ánimo arrojado, áun sin ser del todo conocido, placia en alto grado á los granadies, deseosos de probar fortuna con el rey de Castilla, que oprimia sin tregua el pequeño reino de Yusuf II, viendo en Mohammad el caudillo que ambicionaban para acometer las grandes empresas con que soñaba su optimismo.

Mientras tanto Abul-Hachach Yusuf, el hijo primogénito, solo contaba con el apoyo de los parciales de su padre; porque retirado de las luchas intestinas que devoraban la nobleza musulmana, no habia mostrado jamás el carácter díscolo y aventurero que constituia la virtud dominante en Mohammad su hermano.

II.

Próximo ya el medio dia del 3 de Octubre de 1392 (1), la apiñada muchedumbre prorumpió en sin igual gritería, mezcla confusa de dolor y de gozo, y por todas partes viéronse surgir jinetes armados y apercibidos, como para un combate, los cuales proclamaban sultan de Granada á Abú-Abdil-láh-Mohammad, VII de este nombre.

Los parciales de Yusuf, escasos en número, en vano trataron de sostener en todos terrenos al primogénito: arrollados por los amigos del revoltoso Mohammad, cedian á la fuerza, y abandonaban presurosos las calles de la hermosa poblacion, corriendo á ocultar su afrenta en el interior de sus aduares.

Y cuando la luz del sol se extinguia en el ocaso, Mohammad era proclamado en Granada, al reflejo de populares luminarias y públicos regocijos, que contrastaban grandemente con la muerte de su padre, en tanto que Yusuf, el afligido príncipe su hermano, lloraba al par en los aposentos del gallardo alcázar de Alhambra, la muerte de su buen padre y la pérdida del trono.

Su dolor era profundo y honda la pena que embargaba su alma.

Ambos golpes venian á desvanecer para siempre la felicidad soñada por él, y ambicionada como el supremo bien que podia haber recibido de manos del Profeta.

Su ardiente amor á Zahra, no desmentido en los cinco meses que acababan de trascurrir desde la fatal noche de Mayo en que su espada penetró en el pecho de su triunfante hermano Mohammad, y asegurado con los vínculos que recientemente le unian á la hermosa hija del xeque Aben-Ahmed, léjos de las fatigas de la intrigosa política que socavaba la corte de los Alahmares, habia gozado de la felicidad que le ofrecian los halagos del amor satisfecho y la tranquilidad de la conciencia, que reposaba en su proceder noble y generoso.

¿Qué le importaban á Yusuf las glorias del trono, si era dueño del amor de la bella Zahra?...

Esto pensaba, y léjos de pretender levantarse contra el usurpador Mohammad, ocultó en su alma el dolor que le inspiraba semejante contratiempo, haciendo votos de consagrarse exclusivamente á gozar la dicha doméstica que por ventura poseia.

Y en brazos de la bella sultana lloró con verdadero sentimiento la muerte de su padre, cuyo reinado fué muestra de la bondad de su alma, jurando abandonar en breve el suelo granadino, para ocultar en el África sus dolores, apartado de su hermano, de la mortificadora presencia del rebelde Mohammad, quien á no ser por los buenos oficios del embajador de Abú-Amer-Zelim, califa de Fez, años ántes hubiera destronado á su padre con justo escándalo de los leales moradores de Granada.

III.

Tales eran los proyectos de Yusuf, cuando vió enterrar los restos de su padre en el Generalife, al lado de sus abuelos.

Pero mientras se entregaba á los naturales trasportes del filial sentimiento, su hermano Mohammad habia dispuesto de su suerte.

La tarde del 4 de Octubre discurria Yusuf por los hermosos salones de Alhambra, de ese alcázar maravilloso que parece tejido por las hadas, y á cuya presencia se despiertan en el alma los dormidos ecos del amor,—oscura la frente, sombría la mirada, lento el andar y alterada la respiracion, cuando al revolver en una de sus galerías, hallóse frente á frente de Mohammad, á quien desde el encuentro fatal en el Albaicin, no habia vuelto á ver, y á quien á la sazon rodeaban algunos de sus parciales y cortesanos.

—Alláh te guarde, Yusuf, exclamó el sultan cruzándose de brazos, al mismo tiempo que contraia sus labios horrible sonrisa, y animaba sus ojos extraño brillo, sombrío á pesar suyo. Cualquiera, al verte discurrir por estos aposentos, creeria que el dolor te vuelve loco y no hallas en tu corazon consuelo para tus penas, prosiguió Mohammad.

Yusuf detuvo su paso, y con los ojos fijos en el usurpador, permaneció en silencio; é imitando á su hermano, cruzó los brazos sobre el pecho con ademan resuelto.

—¿No te dignas contestar á mis palabras?... Por Alláh el clemente y por Mahoma, que es su único profeta, que no crei subiese á tanto tu soberbia... Pudiera ciertamente castigar tu osadía; pero me contentaré con prevenirla.—Y dirigiéndose á los caballeros que le rodeaban, hizo una ligera seña, que no pasó inapercibida para el jóven.

Al mismo tiempo cercaban los cortesanos al infeliz Yusuf, y desarmándole, sin que él pretendiese resistirlos, sujetaron sus brazos y le hicieron desaparecer de la presencia de su vengativo hermano.

—¡Oh! murmuró éste, cuando se vió completamente solo... ¡Juzgabas, necio, que podria olvidar nunca el amor de Zahra; que podria perdonarte la felicidad que gozas á su lado; que podria dar al olvido tu ventura en aquella noche fatal!... Si el largo tiempo que me tuvo postrado la honda herida que abrió en mi pecho tu espada, hubiera cicatrizado, al cicatrizarse ésta, la herida de muerte que abriste en mi alma: si la muerte hubiera batido sus negras alas sobre mi cabeza, feliz serias, Yusuf. Pero Alláh lo habia escrito!... Tu felicidad habia de morir á mis manos!...

Y apartándose de aquel paraje con rápido andar, penetró, irritado con los recuerdos, en el florido patio de los arrayanes, y se dirigió al aposento en que moraba Zahra, la esposa de su infeliz y desgraciado hermano, víctima al par de su enconada venganza y de sus terribles celos.

Llegó en breve á la morada de la bella niña, cuyos ojos arrasados en lágrimas, ofrecian seguro indicio de los tormentos que lastimaban su alma, y bien claro mostraban que la tranquilidad habia huido de su pecho, al ver sobre el trono de Yusuf II sentado á su rebelde hijo Mohammad; y penetrando pausadamente en la cámara en que la bella dejaba correr su llanto, detúvose un momento, fascinado por el aspecto que ofrecia á sus ojos.

IV.

Era precisamente esa hora en que luchando la luz con las sombras de la cercana noche, la claridad es

(1) 16 de Dzul-Caáda de 794.

MINISTERIO DE EDUCA

ténue y vacilante y presta especial y fascinador colorido á los objetos.

La estancia que ocupaba Zahra, era un precioso camarin, obra refinada del arte arábigo, en el más bello, el más poético de sus estilos: el estilo granadino.

Elevado el techo, que descendia en caprichosas estalactitas en que brillaban el oro y el azul, con el blanco, el escarlata y el negro, formando encantador contraste, ostentaba en sus paredes pequeños *aximecillos*, entre cuyo calado de filigrana se perdian las luces del crepúsculo moribundo.

Brillaban en sus paredes los mismos colores que en las estalactitas del techo, repartidos en peregrinos dibujos, con los que se entrelazaban, mezclaban y confundian poéticas leyendas en caractéres cúficos, sobre las cuales resplandecia el conocido escudo y el mote de los Alahmares, con prodigiosa profusion repetido en Alhambra, y que recuerda aún aquella dinastía, cuya mayor gloria consiste en haber levantado como monumento de sus artes, el fantástico alcázar de sus príncipes.

Pendiente del techo, lanzaba esa dulce y misteriosa claridad que predispone á lo maravilloso, iluminando vaga y fantásticamente el labrado aposento, una lámpara de plata, suspendida de vistosas cadenas, en que la plata y el oro se entrelazaban; y sobre el blanco pavimento se veian riquísimos divanes de seda de Damasco bordada de oro, descansando sobre mullidas alcatifas de Persia, en que resplandecia la misma viveza de colorido, y en cuyas orlas se leian peregrinas leyendas.

PERÚ.—Don José Balta, presidente de la república, asesinado en Lima.

Sobre uno de estos divanes, la delicada barba apoyada en su mano derecha, mientras que en la otra apretaba un fino pañizuelo que llevaba á los hermosos ojos, nublados por el llanto, se hallaba recostada la hermosa Zahra, teniendo á sus piés lindísimos pebeteros, que despedian un perfume singular y trastornador.

Hallábase la interesante hija de Aben-Ahmed en uno de esos momentos de la vida, en que la mujer aparece sublime áun á los ojos más indiferentes.

Nada decian sus labios entreabiertos, por los cuales se exhalaban ternísimos suspiros; pero su actitud y el llanto que, como lluvia de perlas, descendia de sus negros ojos por las pálidas mejillas, indicaban que su corazon sufria, y que acaso en aquel momento su alma dulce y delicada, dominada por muy doloroso presentimiento, volaba á encontrar la de su adorado Yusuf.

Así, pues, ante el espectáculo que se ofrecia á sus ojos, deliróse Mohammad, recreándose en la belleza de la inocente y confiada niña, bien ajena de la desgracia que acababa de experimentar y del inminente riesgo que le amenazaba.

Porque á su vista se despertaron en Mohammad con toda fuerza los brutales instintos, y ardia en deseos de llamarse dueño de aquel ángel de belleza y de candor, que de tal manera le arrebataba.

V.

Vaciló un breve instante, y decidido al cabo, penetró en el aposento.

Zahra, abstraida en su dolor, no pudo apercibirse de la presencia de Mohammad, y permaneció en la misma postura.

Y sólo cuando el usurpador levantó su mano y la posó atrevido sobre uno de sus alabastrinos y bien torneados brazos, tuvo conocimiento de la presencia del vengativo príncipe, pareciéndole que habia sentido el dolor de la mordedura de un áspid...

—¡Alláh y el Profeta sobre tí, hermosa sultana!... pronunció pausadamente el [illegible] mano de Yusuf. No de es[illegible] do, bella Zahra, tiemble[illegible] presencia: aquí me tienes [illegible] piés, á donde vengo rendido [illegible] ofrecerte en cambio de tu c[illegible] el cetro y la corona que m[illegible] confiado los fieles musulma[illegible] (prosiguió, viendo que la [illegible] tunada princesa, sorprendid[illegible] su presencia, apenas acert[illegible] balbucear).

—Vengo á tí, continuó el [illegible] lifa, para anunciarte que re[illegible] cies á ver en el nuevo sulta[illegible] Granada un enemigo: mi m[illegible] te colmará de beneficios, s[illegible] mo espero, accedes á los de[illegible] que me devoran.

Repuesta de su sorpres[illegible] asombro la esposa de Yu[illegible] levantóse rápida y llena de [illegible] dignacion, y con voz segura [illegible] testó al califa de esta manera:

—Mal juzgas, Mohammad, [illegible] corazon de las mujeres... [illegible] me juzgas, infame asesino de[illegible] padre, miserable usurpador [illegible] mal creyente..., si piensas [illegible] pueda trocar nunca la suerte [illegible] me aguarda al lado de Yu[illegible] léjos del cielo de la bell[illegible] Granada, por la suerte que [illegible] ofreces con tus beneficios...; [illegible] mo te has atrevido á creer q[illegible] por un momento vacilase [illegible] entre ambas cosas?... Pero i[illegible] quiero que me digas quién [illegible] trajo á mi estancia; por q[illegible] razon vienes á ella cuando Yu[illegible] no se encuentra á mi lado: [illegible] si él hubiese escuchado tus [illegible] labras, temerario Moham[illegible] habrias muerto á los golpes de su acero... ¿Te re[illegible] ¡Oh! ¡Por Alláh que no eran mentira mis presen[illegible] mientos! ¿Dónde está Yusuf? ¿Dónde el señalado [illegible] Profeta? ¿Dónde mi amado señor y esposo?... exclamó presa de las más crueles angustias.

—En vano son tus quejas, tímida gacela: Yusuf [illegible] te escuchará... respondió gozándose en el dolor de [illegible] niña el fiero Mohammad.

(Se continuará.)

AJEDREZ.

Solucion al problema n.° 18, compuesto por M. O. Blumenthal (Leipzig).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A 7 T.	1.ª A 5 D ó A 4 D.
2.ª D 1 A.	2.ª Cualquiera.
3.ª D 1 T R, jaque-mate.	

Este problema admite cuatro variantes de fácil solucion en tres jugadas.

PROBLEMA NUM. 19.

Compuesto por M. Th. Strauss (Düsseldorf).

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en cinco jugadas.

ANUNCIOS.

TARTAMUDEZ.—MR. CHERVIN ABRIRA EN MADRID el dia 16 del corriente un curso de pronunciacion para la cura de este defecto.

Escribir á Paris, avenue d'Eylau, 90.

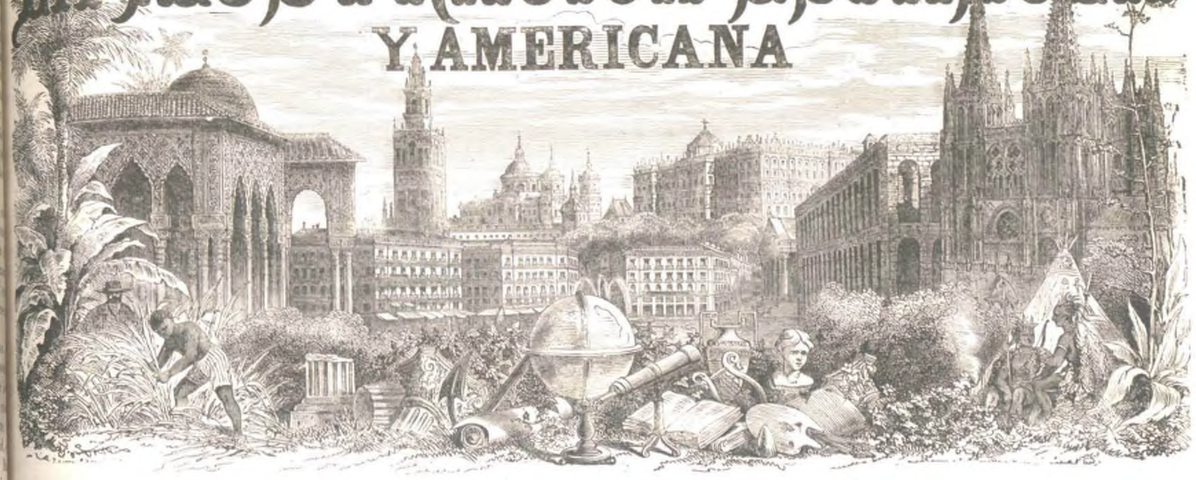
GEOMETRIA ANALÍTICA DE M. COMBEROUSSE, TRADUCIDA por C. Sebastian. Esta traduccion, que ha sido declarada de texto en la Academia de Artillería, se publica por cuadernos de 112 páginas, con sus láminas correspondientes: precio de 8 reales cada uno en Madrid y 9 en provincias. Constará de cuatro cuadernos, habiéndose publicado el primero el 10 y 25 de Agosto, y verán la luz pública los dos restantes en iguales dias de este mes, importando en total 32 reales en Madrid y 36 en provincias. Una vez terminada la impresion de la obra, se venderá en la casa de Poupart, Paz, 6, y en las principales librerías á los siguientes precios: en Madrid 30 pesetas; en provincias (franco de porte y certificado) 40 pesetas; en Ultramar y Repúblicas Hispano-Americanas 45 pesetas.

Las suscriciones pueden hacerse dirigiéndose á *Pedro Alonso*, en la citada librería de Poupart.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS INGENIEROS, calle de Atocha, número 143, segundo derecha. Este establecimiento, dirigido por don F. de Mariátegui, teniente coronel, capitan de ingenieros, comprende la enseñanza completa de las materias exigidas para ingresar en las escuelas especiales civiles y militares, y repasos para los alumnos de facultad de ciencias y carreras especiales.—Se admiten internos y se remiten prospectos á provincias.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8 400 reis.	4 300 reis.	2 300 reis.

AÑO XVI—NÚM. XXXIV.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Setiembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/.

SUMARIO.

Texto.—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—Nuestros grabados, por el mismo señor V.—Teatro español del siglo XVI: el maestro Jaime Ferruz, y su *Arte de Orfa y Abel* ar[illegible] II), por don Manuel Cañete, academico de la Española.—La cocina del *Quijote*: disertacion científico-histórico-literaria de un aprendiz de literato, enderezada al honorable doctor E. W. Thebussem, mas[illegible] insigne, por D. F. C.—Un juego de ajedrez, tradicion granadina (continuacion), por *Al-Makerdy*.—Dolora, por don Manuel Jorreto Paniagua.—La Rosa y la Nube, poesía, por don Antonio F. Grillo.—Autos de Gil Vicente, por don Gonzalo Olivo Asensio.

Grabados.—Madrid: Casco turco tomado en la batalla de Lepanto, de fotografía.—Madrid: ¡A los toros!, por don A. Fernandez.—En los toros: Saludo de la cuadrilla, por el mismo.—Barcelona: Monasterio de Santa Creux, por el señor Padró.—Bellas artes: *Galantería andaluza*, cuadro de don Luis Jimenez, por el señor Perea.—Santander: El vapor *Chimborazo*, de la compañía del Pacífico.—Cuatro grabados representando botes salva-vidas.—Retrato de don Emilio Mário, primer actor dramático, por el señor Perea.—Gerona: Paso por el Ter del batallon cazadores de Manila.—Fantasmas, por el señor Ribera.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—PERÚ.—Acontecimientos del 22 de Julio.—MEJICO.—La proclama del presidente interino.—La guerra civil.—CUBA.—Solucion de la crisis ministerial.—SERVIA.—Proclamacion del príncipe Milan.—FRANCIA.—Otro medio millar.—Cuestion constitucional.

INTERIOR.—Resultado de las elecciones.—La mayoría del futuro Congreso.—La cuestion de Hacienda.—El voto del país.—Consejos desinteresados de dos periódicos de Londres.—¡Jamás!

Ya tenemos extensos pormenores de los sucesos del Perú.

Durante cuatro dias ha sido la ciudad de Lima teatro sangriento de las escenas mas indignas, y un golpe de fuerza y audacia, dirigido por un puñado de militares desleales, desquició en breves horas el edificio constitucional y erigió en el solio la torpe dictadura de una soldadesca inmoral y traidora.

Los pormenores de tales sucesos son horribles, y tal vez impropios de este lugar; pero no difieren los hechos principales en conjunto de los que ya conocen nuestros lectores, en virtud de la sucinta relacion que hemos dado en el último número.

Triunfante el audaz jefe de la revolucion, el coronel don Tomás Gutierrez, y apresado el presidente don José Balta por los mismos que momentos ántes eran los depositarios de su confianza; disueltas á mano armada las juntas preparatorias del Congreso y amenazadas las instituciones constitucionales por la desenfrenada ambicion de un hombre, la capital del Perú ha pasado cien horas de angustia—dice un periódico de Lima que tenemos á la vista—luchando entre la vida y la muerte, entre la desesperacion y la ignominia.

MADRID.—Armería Real: Casco turco tomado en la batalla de Lepanto.

Porque envanecidos los revolucionarios con el triunfo tan fácilmente logrado, quizás á causa del estupor que se apoderó de los limeños en los primeros momentos, no omitieron excitaciones de ninguna clase para exasperar el ánimo público, y conducir á las turbas hasta esas tremendas expiaciones que dejan adivinar, en medio del dolor, designios superiores á la voluntad de los hombres.

Pero el pueblo de Lima rechazó con indignacion las lisonjas y las excitaciones de los traidores, y en breve se alzó como un solo hombre en defensa de la moral ultrajada y de la Constitucion destruida, y en venganza del presidente Balta, cobardemente asesinado.

Un solo hecho, al parecer sin grande importancia, bastó para definir la situacion en los instantes mas críticos, y sembrar el espanto entre los usurpadores del poder, y derrotarlos: uno de los jefes sublevados, ya triunfantes, el coronel don Silvestre Gutierrez, se dirigió al Callao para hacer triunfar allí la bandera de la insurreccion, y una voz del pueblo, una sola voz, resonó entónces con acento amenazador.

Esto fué el principio de la restauracion; porque Gutierrez acometió temerariamente á las turbas que le provocaban, y éstas, más fuertes que él, vencieron.

No contará seguramente su vic-